

CAPÍTULO 4  
SEGUNDA PARTE  
LA CRÍTICA DIALÉCTICA DE  
LA ONTOLOGÍA DE HEIDEGGER

En nuestra investigación anterior señalamos el ‘retroceso’ heideggeriano ante los descubrimientos que resultan de su propio proyecto original,<sup>524</sup> es decir, de su necesidad<sup>525</sup> interna; porque no se trata de contraponer externamente una posición a la otra (existencialismo a dialéctica, por ejemplo), sino que se trata de mostrar la necesidad<sup>526</sup> de una posición y sus propios límites, siguiendo “el camino de la crítica inmanente”<sup>527</sup>. En este capítulo nos proponemos desarrollar este camino haciendo efectivo el propio método heideggeriano de ‘confrontación’, ya que este

<sup>524</sup> O, como lo plantea Adorno: “partiendo de su propia pretensión, mostrarles que no cumple con esta pretensión” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 53).

<sup>525</sup> Adorno aclara que esa necesidad tiene un aspecto negativo y uno afirmativo, lo cuestionable y lo justificado. Se trata de comprender las necesidades que inspiraron el efecto de las filosofías ontológicas y qué es lo que hace caer en la fascinación por este pensamiento.

<sup>526</sup> “Las motivaciones y resultados de los procesos mentales de Heidegger pueden ser reconstruidos (...) El proceso mental que se petrificó en ellos debe ser puesto otra vez en movimiento, investigándose su verdad en una especie de *repetición*” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 65)

<sup>527</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 52. El concepto de crítica es entendido según la concepción kantiana como establecimiento de las condiciones de posibilidad y los límites de algo. “Dialéctica significa (...) autorreflexión crítica de la ontología (...) La dialéctica está mediada en sí por la ontología” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 54).

procedimiento, como el ‘careo’ en los procesos jurídicos, requiere no solamente de la presentación de los dos discursos un frente al otro sino también las preguntas y las repreguntas tanto de los fiscales como de los defensores. En el capítulo anterior se ha dado la palabra a los textos de Hegel, en una lectura alternativa a la realizada por Heidegger. En este capítulo nos proponemos avanzar la confrontación haciendo una interpretación de la ontología de Heidegger desde una perspectiva dialéctica.

## 1. Abandono de la dialéctica

En primer lugar, hay que señalar que Heidegger pretende abordar su ‘objeto’ (el Ser mismo) directamente, intuitivamente, sin mediaciones. Esta pretensión, deudora de análogas iniciativas por parte de Schelling y Feuerbach, es un salto hacia atrás en tanto implica el abandono de la mediación dialéctica. “Resulta llamativo –comenta Adorno- que la ontología moderna, en tanto es filosofía del ser, prescindiera justamente de este movimiento dialéctico que *está contenido en su concepto mismo*”<sup>528</sup>. Adorno retoma aquí la crítica de Marx a Feuerbach y la crítica de Hegel a Schelling, que ya habían extraído las consecuencias negativas de dicho abandono. El concepto de mediación fue reemplazado por el concepto heideggeriano de ‘estar remitido recíprocamente uno a otro’, ‘el pertenecer uno al otro’.<sup>529</sup>

<sup>528</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 54.

<sup>529</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 391. “En la palabra ser -la suma de lo que es- se ha objetivado la cópula. Ciertamente sería tan imposible hablar de ‘es’ sin ser como de ser sin ‘es’. Ser se refiere al momento objetivo que condiciona en todo juicio predicativo la síntesis, y sólo en ésta llega a cristalizarse. Pero tanto esta realidad del juicio como el ser dependen por igual del es” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 106).

## 2. Equivocidad

En segundo lugar, es necesario advertir que el concepto de ontología sigue siendo equívoco y que no hay acuerdo acerca de su significado. Por un lado, Heidegger rechaza la identificación de la ontología con el ‘realismo’ precrítico, en el que se lo entiende como la concepción del ‘ser’ del mundo ‘exterior’, independiente de la conciencia.

El término ontología contiene un significado ‘simple’ y equívoco que comprende lo que se llamó la ‘doctrina del ser’ en las filosofías anteriores a la modernidad. En esta dirección, el pensamiento de Heidegger parece derivar en una reducción de toda la filosofía a este concepto, que termina por ser “un tipo de expectación absorta de fascinación maniaca”<sup>530</sup>, la que ya fuera anticipada y ridiculizada por la *Lógica* de Hegel en sus críticas a Jacobi. Hay otro significado, que fuera desarrollado en las ‘ontologías tradicionales’ como las de Aristóteles o Santo Tomás, en el cual la ontología es presentada como una “estructura cohesiva de conceptos que son en sí”<sup>531</sup>. En estas ontologías tradicionales se hace referencia a una ‘configuración del ser’, es decir, a una cohesión completa de conceptos que dé como resultado el significado del ser.<sup>532</sup> Para comprender esta acepción es pertinente contextualizar el origen de la ontología como respuesta al neokantismo<sup>533</sup> en particular y al idealismo

<sup>530</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 56.

<sup>531</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 57.

<sup>532</sup> Heidegger parece retomar esta perspectiva con su concepto de ‘andamiaje’ o ‘estructura’ (*Gerüst*).

<sup>533</sup> “La hegelofobia de la filosofía de los epígonos alemanes tenía, pues, una razón de ser social. Desde el punto de vista positivo, nada cumplía mejor su misión que el grito de ¡Vuelta a Kant!” (Bloch, E., *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, México, F. C. E., 1983, p. 355).

en general.<sup>534</sup> En la ontología se resalta la pregunta por el ser frente a la re-pregunta por el conocer<sup>535</sup>, manifestando una aversión contra las filosofías que terminaron por convertirse en metodologías (cómo se conoce, cómo son constituidos los objetos para la conciencia, etc.) y perdieron lo propio de la filosofía: tener algo que decir sobre las cosas esenciales. La corriente metodológica tiene una raíz en la filosofía de Kant que evitó los enunciados vinculantes sobre el ser, sobre Dios, sobre la libertad y la inmortalidad, es decir, los ‘objetos’ de la metafísica. La ontología busca rescatar estos objetos de la metafísica<sup>536</sup> y su aspiración a una verdad más originaria o fundamental que las verdades meramente ‘ónticas’.

En tercer lugar, hay que considerar que la ontología no abarca solamente la ‘doctrina del ser’ sino que comprende también la pregunta por *el sentido del ente* o la pregunta por *el ser del ente*.<sup>537</sup> “Heidegger define expresamente la ontología en un pasaje de *Ser y tiempo* como el ‘preguntar teórico explícito por *el sentido del*

<sup>534</sup> Sin embargo, Adorno se opone a los que pretenden explicar la ontología como opuesta al idealismo porque considera que comparten muchos supuestos (por ejemplo, en su oposición común al materialismo).

<sup>535</sup> “Así, ontología significa filosofía sobre el ser, en aguda oposición a una filosofía que en lo esencial se detiene en la pregunta previa, es decir, en la pregunta acerca de cómo es posible el conocimiento” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 60).

<sup>536</sup> El influjo de la ontología “sería incomprendible de no corresponder a una necesidad perentoria; esta es *el indicio de un hueco*: el anhelo de que el veredicto kantiano sobre nuestro saber del Absoluto no sea definitivo” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 65. Énfasis nuestro).

<sup>537</sup> “En todo caso, lo que se llama ser o existencia equivaldría al sentido del ser o de la existencia; *lo que ya en sí es inmanente a la cultura*, como los significados que la semántica descifra en los idiomas, recibe el mismo tratamiento que si estuviera por encima tanto de la relatividad de lo producido como de la carencia del sentido de lo que meramente existe.” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 90. Énfasis nuestro).

ente”<sup>538</sup>. Esta pregunta contiene la respuesta: El sentido<sup>539</sup> del ente sería justamente el ser. Ser no es otra cosa que *el concepto genérico de todos los entes*, es decir, el *género supremo*. Por lo tanto, todos los entes (τὰ ὄντα) “tomados en su conjunto serían precisamente el ser”<sup>540</sup>.

Heidegger *niega* este significado genérico y sostiene que el ser mismo sería algo cualitativamente diferente del género supremo. En la tradición platónica, se hace referencia aquí al concepto de esencia, que significa “aquello que hace posible propiamente en todo ente ese ente según su concepto”<sup>541</sup>. Ente es un algo, lo que está individualizado en el espacio y el tiempo, lo individual, lo particular (τὰ ὄντα). Frente al ente, la esencia es puramente conceptual pre-dispuesta, entendida como un *abstractum* independiente de la individuación (τὸ ὄν). Así como cada ente tiene una esencia, hay una esencia del ente como tal: el ser.<sup>542</sup> Esta tesis

<sup>538</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 60. Se plantea aquí el problema de la relación entre el ser y el ente, entre τὸ ὄν y τὰ ὄντα. ‘Sentido’ es un término ambiguo. A veces tiene un sentido metafísico y a veces analítico (= significado). En la fenomenología se refiere al significado, que se determina según la semántica.

<sup>539</sup> “No es sentido lo que mora en el núcleo más íntimo de la filosofía heideggeriana” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 102).

<sup>540</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 62.

<sup>541</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 62.

<sup>542</sup> “El ser es la contracción de las esencialidades” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 82). Ser, entonces, traduce lo que desde Platón se llama ‘idea’ o ‘esencia’, pero se evita llamarla así para no insertarse en una perspectiva ‘idealista’ que reduce el ser a lo pensado (esencia). El ser, para la ontología, no puede ser reducido a un reflejo de un estado de cosas (entes) en la conciencia (pensamiento). El ser no puede ser *reducido* a esencia, idea, concepto, pensamiento o abstracción. “Así pues este ser no debe ser el *abstractum* más abarcador que se alcanza suprimiendo todas las individuaciones particulares del ente espacio-temporal, sino que en realidad este ser debe ser lo previo, supremo, primero y constitutivo sin más y, frente a él, el ente particular solo lo secundario. O bien, lo existente particular

deriva de Husserl quien había intentado desarrollar *un método para determinar la esencia* con independencia del ente particular, de manera intuitiva, *como conciencia inmediata de la esencia*.

Habitualmente, por ontología se entiende, en quinto lugar, las ideas o los conceptos supremos de todas las regiones particulares posibles de entes, o sea, las *categorías* de la configuración de las que se dispone para constituir ámbitos particulares de entes (por ejemplo, ontología de la ética serían los principios éticos supremos, ontología de la física serían los principios axiomáticos de la física teórica). *Sobre* estas 'ontologías regionales' estaría la ontología general o fundamental que pregunta por el ser (*Seinsfrage*) mismo. Desde esta perspectiva, la pregunta ontológica por el sentido del ser mismo estaría pre-dispuesta a la pregunta por el ser del ente y de las regiones de entes. Esta distinción esconde el problema de la posibilidad de pensar una tal doctrina pura del ser frente a una doctrina de la ordenación del ente en general.

El preguntar ontológico es ciertamente más originario que el preguntar óptico de las ciencias positivas. Pero él mismo sería ingenuo y opaco si sus investigaciones del ser del ente dejaran sin examinar el sentido del ser en general. Y precisamente la tarea ontológica de una genealogía no deductivamente constructiva de las diferentes maneras posibles de ser, necesita de un acuerdo previo sobre lo "que propiamente queremos decir con esta expresión 'ser'". La pregunta por el ser apunta, por consiguiente, a determinar las condiciones *a priori* de la posibilidad no sólo de las ciencias que investigan el ente en cuanto tal o cual, y que por ende se mueven ya siempre en una comprensión del ser, sino que ella apunta también a determinar la condición de posibilidad de las ontologías mismas que anteceden a las ciencias ópticas y

---

individual debe ser también, un modo de ser del ser y de ningún modo el ser sin más" (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 64).

las fundan. *Toda ontología, por rico y sólidamente articulado que sea el sistema de categorías de que dispone, es en el fondo ciega y contraria a su finalidad más propia si no ha aclarado primero suficientemente el sentido del ser y no ha comprendido esta aclaración como su tarea fundamental.*<sup>543</sup>

En el preguntar ontológico habría que distinguir tres niveles: 1) Hay un preguntar óntico: el preguntar científico, inmediato, ingenuo, por el caso (qué ley, contexto o estructura lo rige). 2) Hay un preguntar ontológico ingenuo, que va a los principios supremos, constitutivos de una ciencia o de una región de entes. (Reflexionar sobre los conocimientos que se poseen y pensar qué significan esos conocimientos y a qué proposiciones universales y supremas remiten). 3) Hay un preguntar ontológico por el sentido del ser en general: qué significa propiamente ser en general<sup>544</sup>. “Por lo tanto, el esclarecimiento del sentido del ser, el significado de lo que se llama ser es la tarea propia de la ontología [para Heidegger] en este sentido entendido radicalmente y, por lo tanto, se llama precisamente ontología fundamental”.<sup>545</sup>

En resumen, en la ontología heideggeriana, el significado de ser es equívoco porque por este término se entiende (1) la doctrina del ser, (2) el orden de la realidad, (3) el género supremo, (4) la esencia, (5) la categoría suprema que está sobre las categorías regionales.

<sup>543</sup> Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 20-21.

<sup>544</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 74.

<sup>545</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 75.

### 3. El equívoco entre el *ser* y el *concepto de ser*

En la nueva ontología como doctrina del ser “no está establecido unívocamente si ahí se trata solo del significado del concepto *ser*, es decir, de aquello que designa el concepto, de aquello que pensamos cuando decimos *ser*, o si ahí se trata inmediatamente del *ser mismo*”<sup>546</sup>. Aunque los heideggerianos afirmarían que se trata del ser mismo y no del concepto, sin embargo, Heidegger adhiere al método fenomenológico, que es un análisis de significados y en los libros de Heidegger abundan estos análisis, a tal punto que una disciplina entera de la ontología se ocupa de ello: la hermenéutica. La ontología cree poder fundamentar la filosofía esencialmente mediante significados, lingüísticamente. Esto parece justificarse en que es imposible hablar del ser sin mediación, sin tomar en consideración el concepto de ser.<sup>547</sup>

En el ser se refleja una doble inadecuación. Por un lado, en tanto concepto, es inadecuado para referirse al ser real efectivo, como todo concepto resulta inadecuado como referencia, pues nunca se identifica completamente con la cosa a la que se refiere<sup>548</sup>. Por otro lado, el ser es un ‘anti-concepto’, porque se refiere a *algo que no puede ser registrado conceptualmente*. Es “el concepto de aquello que, por su parte, no puede convertirse en

<sup>546</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 106.

<sup>547</sup> “Por un lado, el ser quiere ser algo pre-dispuesto al ente, aquello originario en cuyo *pathos* sobreviven las antiguas representaciones platónicas y aristotélicas del ser verdadero y perdurable en contraposición al ser efímero y aparente. Sin embargo, por otra parte, el ser es también el concepto por excelencia del ente sin más. (...) El ser sería, en el sentido de esta conceptualización, todo ente” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 136).

<sup>548</sup> “Las carencias del concepto son aprovechadas [en la ontología de Heidegger] para otorgarle una dignidad especial a aquello que sostienen” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 124), contrariamente al ‘trabajo y el esfuerzo propios del concepto’, para decirlo como Hegel.

concepto”<sup>549</sup>. Por un lado, el ser en cuanto concepto *está relegado al lenguaje*. Por otro lado, en tanto remite a lo que no se agota en el concepto, es lo que no puede ser expresado a través de meros significados.<sup>550</sup> Heidegger no desarrolla las contradicciones contenidas en lo anterior, a saber, “contradicciones como la que hay entre el concepto como simultáneamente anticoncepto o como concepto de lo no conceptual”.<sup>551</sup> A diferencia de la ontología heideggeriana, la ontología dialéctica “intenta desplegar estas contradicciones mismas”<sup>552</sup>.

La palabra *ser-en-sí* marca un límite con lo conceptual. “En la intención de esta palabra se encuentra *en el concepto* aquello que no se asimila al concepto”<sup>553</sup>, sin que por ello se trascienda más allá del concepto ni pueda dominar *de modo positivo* ese más allá

<sup>549</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 125.

<sup>550</sup> En Aristóteles se manifiesta la peculiar polisemia que se encuentra en el discurso mismo del ser: por una parte, el ser debe ser el concepto por excelencia del ente, por lo cual el ente es lo primero de lo cual se deriva el [concepto de] ser; pero por otra parte, el ser debe hacer recordar lo que está detrás de toda conceptualización, lo que no se asimila a los conceptos, y se le vuelve a adjudicar la anterioridad. Es el problema de la relación entre el pensamiento y el ser. Desde la perspectiva racionalista, el pensamiento es primero. Desde la perspectiva empirista, el ser es primero. Es el mismo problema que los epistemólogos plantean como contexto de descubrimiento y contexto de justificación. Es la misma diferencia que la que hay entre génesis y validez o aprendizaje y fundamentación. Estos mismos problemas subyacen a la equívocidad del término ‘ser’. En la filosofía de Heidegger hay “una tendencia a separar el momento nominalista del pensar, esto es, el momento que produce los conceptos como abstracciones, a partir de los hechos subsumidos en ellos, de lo propiamente ontológico en calidad de pre-ontológico” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 143).

<sup>551</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 116.

<sup>552</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 117.

<sup>553</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 126.

del pensar.<sup>554</sup> El límite entre el concepto y el referente también debe ser respetado en el discurso sobre el ser<sup>555</sup>. De esta manera, en la ontología, el ser no tiene que ser “algo que coincida con el ente ni tiene que ser el concepto por excelencia de todo ente sino, por el contrario, un otro”<sup>556</sup>. Para Adorno, la alteridad del ser respecto del ente es la conceptualidad. El ser se diferencia de todo ente por ser el concepto de aquel ente subsumido en él y no ese ente de modo inmediato. Así la ontología le saca el jugo tanto al ser como al ente. Del ser como concepto destaca el hecho de que se trata de algo que no es un ente accidental, contingente, sino algo que lo precede, algo más digno y más alto. Del ente destaca que no es un mero concepto sino algo concreto, algo substancial. Por este mecanismo se produce *la dignidad* del discurso sobre el ser.

Heidegger toma

...en serio esta intención de que el ser no es en principio un concepto, pero que tampoco debe ser en principio un ente, pero si no tenemos el ser de otra manera que no sea en el lenguaje en general, entonces solo puede preservarse en esto en tanto se le otorga al lenguaje mismo una dignidad ontológica, [...] propia del ámbito teológico [...] un lenguaje verdadero como el lenguaje de una revelación de la palabra divina<sup>557</sup>.

<sup>554</sup> Feuerbach y Marx llaman ‘materia’ a esto que trasciende el ámbito del pensamiento, del lenguaje o del concepto, Foucault lo llama ‘poder’, Lacan lo llama ‘Real’.

<sup>555</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 127.

<sup>556</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 128.

<sup>557</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 132.

En este punto, para Adorno, la doctrina del lenguaje adquiere el carácter de una mera mitología.<sup>558</sup> De aquí se derivan dos consecuencias: 1) Heidegger pone a la filosofía del lenguaje en el lugar de la gnoseología y de la metafísica, pero después advierte que no se trata del lenguaje sino del ser. 2) El lenguaje no pretende ser un mero signo sino estar en una relación esencial con la cosa. Exige por tanto solidez, precisión y responsabilidad, pero el lenguaje heideggeriano no hace justicia a estas exigencias.

#### 4. Arcaísmo y misticismo

Heidegger dice que el preguntar ontológico es más ‘originario’<sup>559</sup>, pero Adorno observa que en la investigación científica “desde el punto de vista genético”, las *verdades fundamentales* (principios) de las ciencias son derivadas (porque son abstraídas de los entes concretos) y lo originario son los entes particulares. ‘Originario’, en Heidegger, no es pues lo que se da temporalmente antes o genéticamente más temprano o históricamente genealógico, sino ontológicamente originario, es decir, “que se encuentra más cerca de ese ser enigmático y curioso, que es más inmediato al ser que cualquier otra cosa”.<sup>560</sup> Lo ‘originario

<sup>558</sup> Porque “como por arte de magia se le vuelven a atribuir al lenguaje todas aquellas cualidades que habían sido cuestionadas de un modo problemático por la crítica del lenguaje nominalista. [...] El *pathos* de esta filosofía radica esencialmente en el hecho de que el ser es destacado frente al ente. En este sentido Heidegger es realmente *arcaico*, en tanto rechaza de modo explícito aquella remisión del ser al ente, tal como ustedes la encuentran en la explicación genética de Aristóteles” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 133 y 145).

<sup>559</sup> “Este pensamiento presuntamente no arcaizante, que es, entonces, tan originario que ni siquiera quiere tener algo que ver con los orígenes de la filosofía, no puede expresarse de un modo que no sea este modo arcaizante” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 340).

<sup>560</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 77. “Por mucho que la reflexión necesite de lo inmediato para poder darse un contenido, lo inmediato no pasa

ontológicamente' indica la "pre-disposición del ser con respecto al ente"<sup>561</sup>. Pero este presuponer la anterioridad del ser<sup>562</sup> con respecto a los entes particulares, este determinar a partir de la definición de lo originario la anterioridad del ser con respecto a cualquier ente no es más que una *petición de principio*.<sup>563</sup> Hay en este procedimiento un mecanismo de transferencia de lo que es propio de los entes hacia el Ser,<sup>564</sup> así como Feuerbach veía (en *La esencia del cristianismo*) una transferencia semejante de los rasgos del ser humano hacia el ser divino. Adorno señala que en el 'culto' al concepto de la originariedad misma está contenida

---

de vago y arbitrario sin la reflexión. Ella es quien aporta la elaboración mental, analítica de lo que el ser significa en la aparente pureza de su revelación, para un pensamiento que en vez de pensar se mantenga pasivo" (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 88).

<sup>561</sup> Esta pre-disposición con respecto al ente es también pre-disposición con respecto al sujeto. "Toda la fascinación que surge del concepto ser es, en realidad, la fascinación de la cosa par excellence, es decir, de la cosa que debe estar pre-dispuesta a toda subjetividad" (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 277. Subrayado nuestro).

<sup>562</sup> "Si no poder ser destacado del ente de modo absoluto forma parte del sentido del ser mismo, sino que si el ente mismo ha de pertenecer al sentido del ser (...) ¿cómo puedo entonces establecer de antemano como principio metodológico que el ser tiene que ser separado del ente?" (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 136).

<sup>563</sup> Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 147-148. Adorno señala que Heidegger ha visto el problema y le dio una respuesta 'extraordinariamente ingeniosa': no se trata de evitar las argumentaciones circulares (porque es ilusorio postular un comienzo absoluto –problema que Hegel plantea al inicio de la *Lógica*-, quimera que deriva del subjetivismo extremo, es decir, que lo absolutamente primero puede ser deducido de determinaciones puras del pensar) sino de introducirlas en el lugar correcto. La petición de principio es una objeción puramente lógica que no rige respecto al contenido (ser) de toda la *filosofía* que es dado previamente. Dicho de otro modo: la filosofía es tautológica, es decir, que la filosofía no puede hacer otra cosa que explicitar aquello que al mismo tiempo ya postula. Para Adorno, esto no es la esencia de la filosofía como tal sino de la filosofía *idealista*.

<sup>564</sup> "Todo lo que se le da al ser, se le quita al ente" (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 103).

la pretensión de una filosofía *primera*, cuyo objeto es el ἀρχή, lo primero y ancestral, que es también lo más verdadero<sup>565</sup>, mejor y más profundo que todo lo que sigue (o, en la versión nietzscheana: la superstición de que la verdad no pudo haber sido producida, sino que lo más verdadero se identifica con lo no producido, lo originario).<sup>566</sup>

Adorno no cuestiona que haya que partir de postulados o supuestos<sup>567</sup> o ‘formas a priori’ (Kant), pero ello no exime del esfuerzo por justificarlas con el pensamiento. Para Heidegger, en cambio, pareciera que *no basta en absoluto con el pensamiento*, pareciera que *solo la intuición puede acceder a lo originario*. Esta posición retrotrae a la filosofía hacia el esoterismo, el irraciona-

<sup>565</sup> “No puedo evitar aquí transmitirles cierto escepticismo contra el dogma de que lo más antiguo, aquello que ya existió desde siempre, tiene que ser por eso necesariamente lo más verdadero” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 96).

<sup>566</sup> Este primado de lo primero originario, postulado dogmáticamente, es una diferencia entre la fenomenología y la ontología, por una parte, y la dialéctica, por la otra.

<sup>567</sup> “No hay, de hecho, ninguna filosofía que no esté precedida por algo” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 85). La filosofía debe comenzar en algún lugar pero no puede postular su comienzo solo a partir de sí misma, lo cual supone cierta circularidad argumentativa, “pues las demostraciones que la filosofía hace en su manera peculiar son luego en general demostraciones que conducen precisamente a aquello que en cierto sentido está postulado téticamente desde el comienzo” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 86). Es decir, hay que dar pruebas de lo que se ha supuesto desde el comienzo; el supuesto debe justificarse. Esto es lo que caracteriza a la filosofía ‘*crítica o dialéctica*’ a diferencia de la ‘ontología existencial dogmática’, que en lugar de justificar instituye un tabú (psicológico) o un terror (político) a través del cual quien no acepta la anterioridad del ser es difamado y desplazado fuera del ámbito del pensar. En lugar de justificar el supuesto, se justifica en él para desacreditar cualquier otra posición. Se trata de una suerte de retroceso al pensamiento dogmático (precrítico, preilustrado) y autoritario (porque remite a una instancia más allá de toda crítica independiente y, por lo tanto, no sujeta a obediencia). Hay una actitud semejante en Deleuze (tal vez diferente a la posición de Foucault) cuando desacredita el diálogo y la discusión. La filosofía crítica o dialéctica, en cambio, recupera la autorreflexión sobre las propias premisas.

lismo, el misticismo, es decir, hacia un modo de pensamiento prefilosófico y precientífico, que no se muestra como tal.<sup>568</sup> En estas prácticas y usos no hay solamente un punto de vista teórico sino también una posición política: “Heidegger practica los usos religiosos, sin dejar de ellos en pie más que la insistencia general en la dependencia y sumisión”.<sup>569</sup>

## 5. Retorno a la arqueología

Adorno señala que “en la historia del ser en general se podría desplegar en realidad la dialéctica del pensamiento filosófico mismo”<sup>570</sup> (como ha hecho Hegel en sus *Lecciones* y en la *Lógica*, mostrando que la filosofía se identifica con su historia).<sup>571</sup> La pregunta por el ser remite a Aristóteles<sup>572</sup>, que es

<sup>568</sup> “El contenido de verdad que se encierra en la filosofía de Heidegger termina degradándose por eso al nivel de una interpretación irracional de la realidad. Hoy, como en los tiempos de Kant, la filosofía requiere no el destierro o eliminación de la razón, sino su crítica por ella misma” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 89).

<sup>569</sup> Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 103. “Lo supuestamente original es trasunto de determinadas fases de la economía rural, extraído principalmente del mundo de los pastores, es decir, de la ganadería, que es convertida aquí en clave del ser. [...] De modo que lo arcaico, (...) tiene una posición histórica que precisamente niegan: la del pequeño burgués” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 331 y 332).

<sup>570</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 82.

<sup>571</sup> “El mágico instrumento que permitió a Hegel descubrir, en el inquieto torbellino de la historia humana, una necesidad tan convincente y racional como la que en, tiempos antiguos y también en la era de la nueva ciencia natural ofrecían el orden y la legalidad de la naturaleza, fue la dialéctica” (Gadamer, H., “Hegel y Heidegger”, en *La dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 132).

<sup>572</sup> El mismo Heidegger recuerda que fue orientado hacia esta pregunta por un libro titulado *Sobre los múltiples significados del ente en Aristóteles* de F. Brentano, que era un aristotélico. Cf. Olasagasti, M., *Introducción a Heidegger*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, p. 15: “La vocación ontológica de Heidegger o, si se prefiere, el encuentro con el ser data de su primera juventud. En 1907,

el primero en preguntar qué es propiamente ser (τί ἦν ὄν).<sup>573</sup> Adorno destaca que en la pregunta aristotélica no se utiliza el infinitivo ‘ser’ (εἶναι) sino el participio ‘siendo’, ‘ente’ (ὄν), es decir, la diferencia ontológica no está tematizada. La pregunta aristotélica *no diferencia ser y ente*. También llama la atención que se utilice una forma verbal que refiere al pasado ‘era’ (ἦν): ¿qué *era* propiamente ente/siendo? Ello incita a interpretar la pregunta por el ser en el sentido de lo verdadero antiguo, aquello que ya habría sido así siempre y desde siempre, conteniendo en sí la idea de ἀρχή<sup>574</sup> lo que, para Adorno, puede contener “un resabio mitológico”<sup>575</sup>. Pero la pregunta central de la metafísica

---

cuando contaba dieciocho años y cursaba los últimos del gimnasio, cayó en sus manos la obra de Franz Brentano *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles* (Sobre los diversos sentidos del ente según Aristóteles); fue regalo de Conrad Gröber, párroco en Konstanz y futuro arzobispo de Freiburg i. Br., a quien Heidegger evoca como su «paternal amigo y paisano». Al cabo de cuarenta y seis años, cuando Heidegger cuenta sesenta y cuatro de edad, en 1953, muestra con cierta nostalgia a su visitante el profesor japonés Tezuka el tomito de Brentano, donde ha escrito estas palabras: «Mi primer hilo conductor a través de la filosofía griega durante el tiempo de gimnasio». Heidegger le recuerda el verso de Hölderlin: *Detin/Wie du anfiengst./wirst du bleiben* («como comenzaste, así permanecerás»).

<sup>573</sup> Adorno señala además que esta pregunta por el ser surge en una fase de desmitificación o de ilustración avanzada del pensamiento griego. (Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 94).

<sup>574</sup> Ἀρχή (como *principium*, en latín) se refiere al concepto del origen, ligado al significado ‘*arcaico*’. Este concepto ya contiene la ambigüedad pues significa lo antiqüísimo, lo primero, lo ancestral, y también los principios o fundamentos supremos y universales sobre los cuales debe basarse toda constitución del ente particular.

<sup>575</sup> Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 83. “La interpretación del ser como fuerza a la vez operante o causa de todo ente (...) nos parece muy mitológica [pues] las ideas son consideradas tanto conceptos universales como también fuerzas operantes que, en realidad, generan originariamente los fenómenos subsumidos en estos conceptos” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 95). En los pensamientos de los presocráticos “la esencia y el ente interactúan recíprocamente de una manera indiferenciada, las síntesis supremas de entes

de Aristóteles remite a Platón y a la escuela eleática. En Platón el *ser verdadero* es la *idea* pensada en contraposición al ilusorio mundo de lo sensible y de las opiniones. En el origen de la filosofía, el ser es entendido como *esencia* y no como mero ser, el cual es caracterizado por Platón como no-ser sin más (τὸ μὴ ὄν). La tesis platónica se remonta a los eleatas para quienes no hay nada más que ser, frente al cual todo lo particular es el mundo del engaño. Sin dudas, el eleatismo significa un progreso enorme de la conciencia filosófica<sup>576</sup> de los primeros filósofos que pusieron como principio fundamental alguna fuerza vital ancestral como el aire, el agua o lo ἄπειρον (ápeiron) infinito<sup>577</sup>, pues a partir de Parménides y Heráclito el ser como esencia ocupó el lugar de la antigua doctrina del ἀρχή (arjé).

En *¿Qué es la metafísica?* Heidegger dice: “Pensar en el comienzo de la historia, en el que se revela el ser en el pensamiento de los griegos, puede mostrar que los griegos experimentaron desde muy temprano el ser del ente como *la presencia de lo presente*”<sup>578</sup>. Adorno afirma que *esta tesis es insostenible*, porque el concepto mismo de ser se alcanzó gracias a una abstracción<sup>579</sup>, “que a su vez tiene como fundamento la manifiesta insuficiencia de los principios o materias particulares (o lo que fuese) ideados de un modo más o menos arbitrario, con los cuales

---

determinados aparecen al mismo tiempo como las esencialidades más allá de todo ente” (Idem).

<sup>576</sup> Al decir esto, Adorno se opone a la tesis de la ontología fundamental (que la pregunta por el ser es originaria). “El concepto de ser es el producto de una reflexión” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 91) –y, por lo tanto, no es primero u originario-. Históricamente, la experiencia del ser no es previa a la experiencia de un determinado ente.

<sup>577</sup> Por supuesto, los heideggerianos argumentarían que los primeros presocráticos se refieren en realidad al ser y no a entes cuando hablan del aire, el agua, etc.

<sup>578</sup> Heidegger, M., *¿Qué es metafísica?*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 82.

<sup>579</sup> El mismo poema de Parménides, que Heidegger utiliza como fuente, muestra que el concepto de ser es un resultado histórico, que no es otra cosa que la abstracción más alta que, como tal, debe ser idéntica al pensar que la produce.

realmente en la más temprana especulación fue explicado todo lo que es”<sup>580</sup>. Este es el modo de explicación de la filosofía y la ciencia occidentales: la asignación de un fundamento<sup>581</sup> uniforme para la multiplicidad de los fenómenos. *El concepto de ser es algo mediado*, es decir, el resultado de un acto progresivo de abstracción que va de los primeros presocráticos hasta Platón y Aristóteles. En la ontología heideggeriana el concepto de ser, que es un concepto de la reflexión, un concepto mediado, es *hipostatizado* y puesto como base de los entes.

## 6. El retroceso de la ontología como anacronismo

Es necesario situar la historia de la filosofía en la historia general del pensamiento<sup>582</sup> para mostrar que algunas preguntas no son tan originarias como se pretende. La tesis de Adorno es que la historia temprana de la filosofía (presocrática) fue motivada por la ciencia de la época. Sostiene que la filosofía se desprendió de la ciencia,<sup>583</sup> al mismo tiempo que la concentración de la filosofía alrededor de la pregunta acerca de qué es propiamente ser. El progreso del conocimiento conlleva dos tendencias opuestas: hacia una mayor abstracción y generalización, y hacia una mayor particularización y especialización. El progreso hacia una mayor

<sup>580</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 92.

<sup>581</sup> Sin embargo, no hay que confundir la forma más universal con el fundamento. Hegel ha criticado esta confusión en la segunda parte de su *Lógica*.

<sup>582</sup> “Debido a que la pretensión de esta filosofía [de Heidegger] es la de la ‘pregunta radical’ o de la originariedad absoluta, estos problemas transmitidos históricamente [por la historia de la filosofía] se presentan siempre como si fuesen planteados por primerísima vez” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 202).

<sup>583</sup> Adorno supone que la ciencia es anterior a la filosofía, pero no hay que entender por ‘ciencia’ ni ‘ciencia particular’ ni, menos aún, ‘ciencia empírica’, sino *episteme*. De lo contrario, su tesis se vería inmediatamente refutada pues tanto la geometría de Euclides como los ejemplos de la medicina y a la geografía que menciona Adorno (p. 98) *no son anteriores a la filosofía*.

abstracción se pagó con *la fragmentación de la conciencia del todo* en disciplinas específicas o ciencias particulares. “El concepto de ser según su génesis es realmente eso que queda restante, si se omite todo ente determinado” (que ha sido confiscado por las ciencias como objeto)<sup>584</sup>. Las ciencias particulares se repartieron el contenido concreto de la realidad y la filosofía fue transformándose en ontología, en filosofía residual, como es la que pregunta por el ser. La ontología, en este sentido, está en una fuerte oposición al cientificismo, a las ciencias positivas, que se ocupan de los entes concretos, particulares, determinados, mientras la primera se ocupa de la pregunta por el ser abstracto, general, indeterminado. Las ciencias tienen que ver con el ente y están ‘olvidadas del ser’. Para Adorno existe una correlación entre ambas y la filosofía fundamental no sería posible sin la presión del cientificismo.

Es necesario situar la pregunta por el ser también en el contexto de la historia reciente, la que remite no a Husserl sino a Brentano, quien provenía de la tradición escolástica-aristotélica y cuya obra principal es *Acerca del origen del conocimiento moral*. La nueva ontología tiene vinculaciones con una tradición teológico-filosófica que no solo se diferenció y se mantuvo alejada de la Ilustración y de la filosofía crítica, sino que se constituyó en una suerte de ‘contra-ilustración’.<sup>585</sup> A Adorno, sin embargo, le

<sup>584</sup> Esta tesis adorniana no parece sostenible para la filosofía y la ciencia antiguas, aunque tal vez podría ensayarse para el proceso moderno.

<sup>585</sup> “En otras palabras, un pensamiento que intenta restaurar, reconstituir con los medios del pensamiento autónomo y la posesión de todo el bagaje de la formación filosófica y de la crítica filosófica, un tipo de mirada del mundo o un tipo de experiencia que estaba desligada de la Ilustración y la filosofía crítica. [...] algo así como una heteronomía, de un modo muy similar a como en los movimientos políticos totalitarios de nuestro tiempo se perfila claramente una tendencia a derivar heteronomías no, por cierto, inmediatamente a partir de relaciones dadas de índole clasista, sino a deducirlas, tal como sucedió esto, por ejemplo, en el concepto de elite a partir de las categorías de la razón que, por su parte, presuponen, en realidad, autonomía” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 103).

parece imposible “volver a alcanzar un estado tal de la sujeción a categorías con contenido de ser o al ser mismo a partir de un estado de la conciencia sin sujeción”<sup>586</sup>, cual es la conciencia post-ilustrada.

## 7. Problemas de método

Heidegger sostiene que *el método de la ontología es fenomenológico* y éste consiste en la intuición de la esencia. Percibir el ser del ente es entonces intuir la esencia: percibir la ‘rojidad’ en el rojo de la blusa. Si esto fuera así, “entonces es convincente la idea de Heidegger según la cual un ser *sui generis*, un ser propio, a saber, el ser rojidad sería previo a lo dado peculiar de lo rojo”. Husserl piensa que si se agrupan los conceptos supremos de una región (física, lógica, matemática, gramática) se puede determinar una estructura a la que llama ontología.<sup>587</sup> “Lo que Husserl hizo fue hablar de ontología y volver a considerar la ontología a través de los análisis *semánticos*, a través de los análisis de significados dentro de regiones ya constituidas”.<sup>588</sup>

A esta perspectiva Heidegger le da un giro ulterior: “la rojidad se independiza, (...) es convertida en un ser en sí, que ‘se me

<sup>586</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 104.

<sup>587</sup> En Husserl, entonces, la ontología se identificaría con la axiomática, y por lo tanto, pertenece al orden de lo conceptual, es decir, según Adorno –Cf. p. 153-, de ‘lo subjetivo a priori’. Husserl se mantiene así dentro de la tradición estrictamente kantiana. “Que a estas generalidades lógicas, a estas regiones lógicas materiales, para las cuales Husserl ya introdujo la expresión ontología, les corresponda un tipo de autonomía absoluta, que sean verdaderamente ontológicas, es decir, que pudiesen ser justificadas a partir de sí mismas y que no fuesen solo meras estructuras de las ciencias particulares, eso no se le hubiera ocurrido a Husserl” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 152).

<sup>588</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 153.

da'.”<sup>589</sup> De manera que la relación entre subjetividad y ontología se invierte y “la categoría de la subjetividad y de la razón constituyente tiene que volverse por su parte dependiente de las ontologías”.<sup>590</sup> Para Adorno, si no se sostiene la anterioridad del ser, si el ser no es ‘algo previo’ con respecto a todo ente, no es posible la ontología pura. “Me parece –concluye Adorno- que en realidad esta es la bisagra decisiva que condujo a la hipóstasis del concepto del ser”.<sup>591</sup>

## 8. Hipóstasis y diferencia ontológica

Heidegger sostiene que lo ontológico es *previo* a lo óntico, que la pregunta por el ser es *previa* a la pregunta por los entes<sup>592</sup>. Lo previo del ser no puede ser entendido como temporal ya que la temporalidad pertenecería al ente, pero tampoco hay que entenderla en sentido lógico, pues el ser también es previo a la razón y al sujeto racional. Es un previo que no es ni temporal ni lógico, sino ‘ontológico’. Proponerse una ‘ontología fundamental’ ya implica la anterioridad del ser respecto del ente. Por lo

<sup>589</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 151. “De este modo se convertía el Saber absoluto otra vez, como en Schelling, en intuición intelectual. Se confía en poder tachar las mediaciones, en vez de reflexionarlas” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 66)

<sup>590</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 153. Adorno retorna a Kant y a la filosofía de la Ilustración como base. Desde esta perspectiva la razón es subjetiva, es una capacidad del sujeto y es siempre mediata. El acceso a los entes reales no puede darse directamente por la razón. Toda relación inmediata es sensible; toda intuición es sensible. No hay intuición intelectual ni sentimiento o afección del Ser.

<sup>591</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 155.

<sup>592</sup> “El preguntar llamado radical en virtud de que se retrotrae detrás de todo lo existente, detrás de todo lo que es, ya no ataca nada más” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 253).

tanto, una crítica de la ontología no puede consistir en cambiar unas categorías por otras sino en plantear “la pregunta por la posibilidad de una ontología general”<sup>593</sup>.

La respuesta kantiana señalaba hacia las condiciones a priori de la razón del sujeto. La dialéctica hegeliana avanza en esta dirección: por un lado, señala que la *razón es histórica* y que los a priori de la razón cambian, devienen. Por otro lado, ya no considera al sujeto abstracto, como individuo racional, sino como *sujeto histórico* colectivo. La acción del sujeto es siempre social y la acción social es histórica. En esta dirección, Marcuse encuentra una ontología hegeliana que ya no tiene los rasgos de la que podría derivarse de la posición kantiana. También Lukács desarrolla una ‘ontología del ser social’, oponiéndose a la ontología doblemente abstracta de Heidegger. Es doblemente abstracta porque abstrae al existente (*Da-sein*) de las relaciones sociales históricas en las que está inmerso y abstrae el ser de su ser histórico concreto.

El carácter previo del ser respecto del ente sería una herencia de la fenomenología y, en última instancia, de Platón: el problema del χωρισμός (separación), es decir, la diferencia infranqueable entre la esencia y el ente (‘abismo de sentido’ en Husserl). Husserl (*Meditaciones cartesianas*) retoma a Descartes, cuya filosofía está atravesada por el dualismo de la *res cogitans* y la *res extensa* (es decir, aclara Adorno, “entre el sujeto en tanto conciencia y las cosas en el espacio”). Husserl enfrenta el dualismo cartesiano absorbiendo progresivamente la subjetividad en la realidad empírica, quedando ‘algo bastante abstracto e indeterminado’.

<sup>593</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 159. Tal pregunta es análoga a la pregunta crítica de Kant por la *posibilidad* de los juicios sintéticos a priori (aunque hay que considerar que la pregunta crítica de Kant parte de la *existencia* de tales juicios). Kant no pregunta *si son posibles* como Heidegger, sino *cómo* son posibles.

Si se tacha del concepto de la subjetividad constitutiva o trascendental todo lo espacio-temporal individual, entonces aquello que queda del lado de la *res cogitans* –a saber, la pura posibilidad y la conformidad lógica a leyes a las cuales está sujeta esa pura posibilidad- ya no es para nada algo subjetivo, sino un tipo de objetividad. [...] Y solo porque es convertido en tal objetividad puede conservar en cierta medida esa pureza exagerada mediante la cual ha de ser capaz de aportar los a priori, o luego en Heidegger, estructuras ontológicas.<sup>594</sup>

La filosofía de Heidegger supone una radicalización del χωρισμός (separación) y un vuelco de la subjetividad trascendental en algo objetivo (Ser) mediante una supresión de todos los rasgos empíricos u objetivos en el sujeto trascendental. Así, *lo que Heidegger llama Ser es un estado de cosas puro del que se ha suprimido toda facticidad*. Este estado de cosas puro ya no puede determinarse en absoluto “porque cualquier determinación que se le atribuyera volvería a remitir de alguna manera al ente”.<sup>595</sup> Por ello, la ontología tiene que establecer y mantener una separación radical entre ser y ente y ‘un tipo de alergia<sup>596</sup> al ente en general’.<sup>597</sup> “Este tipo de *trans-subjetividad* que resta del

<sup>594</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 163. De lo cual se deriva que el Ser en Heidegger no es más que el sujeto de razón, al cual se ha privado de todo rasgo empírico, histórico, concreto, reduciéndolo a una *condición de posibilidad del sujeto*.

<sup>595</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 165.

<sup>596</sup> Adorno se pregunta si esa alergia de la filosofía a los entes no se remonta a la alergia al trabajo corporal.

<sup>597</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 166. “Es una filosofía que (...) tiembla letalmente ante el hecho de ensuciarse las manos (...) que quiere eliminar de sí todo lo que sea transitorio, lo que podría ser diferente, todo lo que recuerde a lo más bajo, a lo inferior, a lo meramente material de los sentidos” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 166). Este esfuerzo por expulsar de sí todo rastro de reminiscencia del ente constituye “en buena parte la pasión y el *pathos* de

sujeto solo mediante su reducción a la esencia pura es el modelo del concepto del ser heideggeriano”.<sup>598</sup> La alergia al ente es el talón de Aquiles de la ontología, ya que “en el instante en el que en la filosofía se vuelve vigente el ente *en tanto* ente ya no existe más aquello en cuya forma se presenta toda esta filosofía tradicional”<sup>599</sup>.

Para Adorno, la exaltación del *χωρισμός* es la respuesta al positivismo y al nominalismo que dejan que quede solo el ente y suprimen el concepto, quitándole su momento de autonomía. Es decir, habría una correlatividad entre la ontología (ser) y el positivismo (ente), donde cada momento se pretende fundamental unilateralmente. Si el positivismo separa los entes del concepto, Heidegger hace lo inverso, separa el Ser de los entes, si bien enajenado de sus mediaciones a través del ente.<sup>600</sup>

Heidegger *reprime* la dialéctica de ser y ente, por la que ningún ser puede ser pensado sin el ente y ningún ente sin mediación; las componentes, inexistentes sin la mutua mediación, son para él inmediatamente uno, y este uno es ser positivo.<sup>601</sup>

El Ser de Heidegger debe ser separado de los entes y también del sujeto, pero sin embargo, se le atribuyen acciones propias del

---

esta filosofía” (p. 169). En esto, según Adorno, hay una concordancia con el idealismo de Fichte y Schelling, a diferencia de Hegel, que no teme ensuciarse las manos, como lo muestra el concepto de enajenación. Contra esta interpretación, Marcuse ha dicho que lo que le atrajo de la filosofía de Heidegger fue su acercamiento a lo concreto, a la existencia concreta.

<sup>598</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 165.

<sup>599</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 170.

<sup>600</sup> “Pero su aristocrática separación de la ciencia termina al fin confirmando el dominio universal de ésta, del mismo modo que bajo el fascismo las consignas irracionales sirvieron de contrapunto a la actividad tecnológico-científica. (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 78).

<sup>601</sup> Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, pp. 118-119. Énfasis nuestro.

sujeto como ‘despejar’ o ‘desocultar’. Esta estructura de pensamiento es muy parecida a la estructura arcaica que atribuyó todo tipo de actividades, todo tipo de tendencias teleológicas a las materias, porque todavía no tenía el concepto de la materia como un concepto aislado. El error de Heidegger no consiste en que se fije el momento de la autonomía del concepto frente al ente, sino más bien en que “este momento deja de ser un momento, en que las mediaciones se olvidan y en que el principio del que se trata es convertido él mismo en algo inmediato”<sup>602</sup>.<sup>603</sup> Así, la peculiar paradoja de este pensamiento “consiste en que el ser no ha de ser ni ente ni esencia, sino una tercera cosa”, que no es cosa ni tercera, de manera que se llega a la conclusión que *no puede ser más que nada*.

Que la escisión y el dualismo no puede ser lo último ya está supuesto en la *Crítica* de Kant, donde se apunta a la unidad de la imaginación trascendental. Pero también hay motivos históricos para considerar que la escisión ha sido producida y es por tanto superable, franqueable.<sup>604</sup> Para Adorno, el idealismo es un intento de franquear la escisión (Schelling inmediatamente; Hegel mediatamente). La hegemonía del positivismo ha hecho olvidar estos intentos y le ha dado cierta atracción a la ontología que

<sup>602</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 173.

<sup>603</sup> “La filosofía del ser fracasa, en cuanto reclama para el ser un sentido que, según propia confesión, liquidaría el pensar al que el mismo ser sigue ligado como reflexión conceptual desde que es pensado. (...) [En la burla barata del ser por el sentido común] se condensa la imposibilidad de comprender o producir un sentido positivo con el pensamiento, que fue el medio en que se rechazó la disolución objetiva del sentido”. En la expresión del ser “queda aislado el factor de la mediación y convertido así en inmediato” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, pp. 102 y 103).

<sup>604</sup> “Aunque dejo abierta la cuestión –agrega Adorno– de si solo podría franquearse cuando esté franqueado en la realidad, cuando la realidad esté reconciliada o si el concepto puede preceder a eso” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 176). La separación ‘en la realidad’ es el antagonismo, la separación de la sociedad en clases. Adorno plantea la posibilidad de que el pensamiento resuelva la contradicción real antes de que sea resuelta en la realidad.

afirma la posibilidad de zanjar el abismo de manera inmediata al sumergirse el pensamiento en el Ser.<sup>605</sup> Esta pretensión de inmediatez explica porqué el pensamiento de Heidegger resulta ‘incomprensible’ para Carnap entre otros, ya que se ignora la problemática histórica de la filosofía, desde la cual se comprende ‘la forzosa necesidad’ de los problemas de la ontología. La ontología se comprende a partir de la problemática gnoseológica de la fenomenología.

Pero la ontología no revela su procedencia problemática y se presenta como un pensar ‘originario’ que no es más que un retorno al pensamiento arcaico. El desencantamiento derivado de la Ilustración hizo inmediata la experiencia de una pérdida (lo numinoso, el *maná*, el estremecimiento ante el universo),<sup>606</sup> pérdida que Heidegger expresa con las expresiones ‘olvido del ser’ o ‘pérdida de ser’<sup>607</sup>. Ya no se puede volver al pensamiento arcaico, mítico, precientífico y prefilosófico.<sup>608</sup> “Si hoy *padecemos* bajo la escisión [...] la posibilidad de su conciliación no es precisamente que volvamos a establecer con violencia un grado de la conciencia que fue abandonado de modo concluyente”.<sup>609</sup> Para

<sup>605</sup> “...lo esencial tiene que brotar como algo dado; tal es el tributo a las reglas de la positividad, que quiere superar la aspiración ontológica”. (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 77).

<sup>606</sup> Cf. Taylor, Ch., *Ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994, pp. 38-40.

<sup>607</sup> Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 180.

<sup>608</sup> “No podemos detenernos en ellas [en las filosofías particulares de épocas pasadas], es inútil que nos empeñemos en resucitarlas: por eso, hoy ya no puede haber platónicos, aristotélicos, estoicos o epicúreos; querer resucitar estas filosofías equivaldría a tratar de hacer volver hacia atrás, a una etapa anterior, al espíritu más desarrollado, más adentrado en sí. Y, aunque se intentara, el espíritu no se prestaría a ello; pretender eso sería pretender un imposible, sería algo tan necio como si el hombre maduro se obstinara en retornar a la fase de su juventud o el joven se empeñara en volver a sus tiempos de muchacho o de niño, a pesar de que el hombre maduro, el joven y el niño son uno y el mismo individuo” (Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre historia de la filosofía I*, México, F. C. E., 1955, p. 48).

<sup>609</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 181.

Adorno esta escisión no debiera hacernos retroceder a un punto de vista integrador más arcaico sino que anuncia la necesidad de pensar desde un punto de vista histórico-filosófico o dialéctico. Heidegger, en cambio, retrocede a lo originario, a una instancia previa a la escisión: al Ser que no es ente ni concepto.<sup>610</sup> El Ser logra esa reconciliación tomando algo prestado a cada uno de los momentos de la escisión. El ente toma prestado del concepto lo universal, lo esencial, lo inextraviable. El ser toma prestado del ente la concreción, la existencia, el carácter objetual.<sup>611</sup> El Ser es así *origen indiferenciado*.<sup>612</sup> Adorno señala que “este diferenciar de los momentos que se destacan uno de otro es *el momento propiamente crítico*” y es muy curioso que el concepto de ‘crítica’ no tenga lugar en la filosofía de Heidegger<sup>613</sup>. ‘Crítica’ significa ‘separar’, ‘discriminar’, pero el Ser es previo a toda separación y diferencia<sup>614</sup>; es aquella esencia en la cual el ser y el ente no

<sup>610</sup> “La referencia a la ‘diferencia ontológica’ se reduce a la tautología de que el ser no es el ente, porque es el ser” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 119)

<sup>611</sup> “El concepto toma prestado de lo fáctico un aire de compacta plenitud que no corresponde a lo que tiene primero que ser construido endeblemente con el pensamiento: el en sí; el ente toma del espíritu que lo sintetiza el aura de lo que es un ser meramente fáctico: la unción de la trascendencia; y esta misma estructura se sustantiva como algo superior frente a la razón reflexiva, que saja con el bisturí entre el ente y el concepto”. (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 80).

<sup>612</sup> “La doctrina del ser oculta y explota la dialéctica que hace que se confundan pura particularización y pura universalidad, ambas igualmente indeterminadas; la vaguedad se convierte en una coraza mítica.” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 80).

<sup>613</sup> “Como el ser no es ni un hecho ni un concepto, no puede ser criticado. La crítica puede elegir el apoyo que quiera: siempre será despachado como un malentendido” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 80).

<sup>614</sup> “Entre las muchas funciones de éste [pathos del ser] no debe ser subestimada la de que, a pesar de hacer valer contra el ente su dignidad superior y de exigir ser distinguido de él, arrastra a la vez su recuerdo, como memoria de algo previo a la diferenciación y el antagonismo (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 80).

estarían discriminados. Es una instancia pre-crítica<sup>615</sup> o a-crítica. Esto explica la incorporación que hace Heidegger de las filosofías irracionalistas y antiintelectualistas, como también lo destaca Lukács en su *Asalto a la razón*.<sup>616</sup> Heidegger logra esto a partir de un modelo o esquema repetitivo que consiste en “ontologizar lo óntico” a través del análisis del ser-ahí (*Da-sein*).

## 9. La artimaña de la ontologización de lo óntico

La artimaña de la ontología de Heidegger consiste en *ontologizar* lo óntico, dándole una forma aparentemente conceptual a las expresiones que se refieren a lo no conceptual, elevándolas a la condición de estructuras del ser. Los conceptos son abstracciones, mediaciones que se refieren a las cosas, a los entes, a lo no conceptual. El ‘ser’ de los entes señala hacia algo que debería ser más que el ente mismo, y este rasgo mítico que en los entes es más que el ente,<sup>617</sup> es lo que Heidegger llama ontológico.<sup>618</sup> A partir de *Ser y tiempo*, el *ser-ahí* se convierte en la clave de acceso al ser,<sup>619</sup> “porque la subjetividad existente es de algún modo el lugar en el ser, en el cual lo existente, lo que es, se percata a sí

<sup>615</sup> “La crítica del criticismo se hace precrítica” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 66).

<sup>616</sup> Lukács, G., *Asalto a la razón*, México, F. C. E., 1959.

<sup>617</sup> El ‘pensar’ heideggeriano de la ontología debería ser analizado a la luz de los estudios de Marx sobre el origen del valor en *El Capital*, pues allí también los entes se develan como “objetos muy intrincados, llenos de sutilezas y de resabios teológicos”.

<sup>618</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 195. Adorno agrega que esta ‘artimaña’ heideggeriana se encuentra también en la *Lógica* de Hegel en la transición del fundamento a la existencia (libro II), “donde también la existencia es disuelta en puro pensamiento en virtud de que la existencia es ella misma algo mediado conceptualmente. (...) Así como el idealismo tiene que aspirar a disolver todo en la conciencia, del mismo modo Heidegger tiene que aspirar a disolver todo en el Ser” (p. 197).

<sup>619</sup> “Esto significa que el ser-ahí debe ser aquel ente que a través de su mera existencia tiene una relación con aquel absoluto que, en la filosofía de Heidegger,

mismo como ser –de modo tal que la existencia o el ser-ahí o el sujeto representan una suerte de lugar de admisión de la ontología en la subjetividad o de subjetividad en la ontología”.<sup>620</sup> Escribe Heidegger en *Ser y tiempo*:

“La constitución de ser del *Dasein* implica entonces que el *Dasein* tiene en su ser una relación de ser con su ser. Y esto significa, a su vez, que el *Dasein* se comprende en su ser de alguna manera y con algún grado de explicitud. Es propio de este ente el que con y por su ser éste se encuentre abierto para él mismo. *La comprensión del ser es, ella misma, una determinación de ser del Dasein*. La peculiaridad óntica del *Dasein* consiste en que *el Dasein es ontológico*”<sup>621</sup>...en virtud de su autoconciencia –agrega Adorno.

El *Da-sein* no es un ente más entre otros entes, sino que es un ente al que “*le va el ser*”.<sup>622</sup> Adorno señala que solo la ignorancia sobre la historia de la filosofía puede aceptar esta posición como algo original, ya que es una variación de un pasaje de *La enfermedad mortal* de Kierkegaard, “donde la existencia misma se concibe como una relación del hombre consigo mismo, *como un tipo de reflexión*”<sup>623</sup>. El hombre quiere saber quién es realmente. Ésta no es una pregunta nueva. Es el objeto de toda autorre-

---

es denominado el Ser” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 206).

<sup>620</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 200.

<sup>621</sup> Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 22.

<sup>622</sup> “Cuando Heidegger dice que para el ser-ahí, por lo tanto, para la esencia del hombre, para el hombre en general, en su ser se trata de ese ser mismo, no significa sino que los hombres reflexionan sobre sí mismos, que se preguntan ¿qué soy propiamente?, ¿cómo llegué al mundo?, ¿para qué vine al mundo?, ¿cuál es en definitiva el sentido de mi existencia?” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 203).

<sup>623</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 205.

flexión humana, pero Heidegger reemplaza aquello por lo que se pregunta (el hombre, el sujeto) por el verbo ser sustantivado. De esta manera se llega a la ontologización de lo óntico. Heidegger produce una duplicación del ser-ahí, como objeto de reflexión es 'ente', como sujeto de reflexión es 'Ser'.<sup>624</sup> "El ente tiene que ser uno mismo con su idea o, para decirlo con Heidegger, que lo óntico tiene que ser ontológico".<sup>625</sup>

Para el idealismo antiguo el análisis del espíritu es la clave para la comprensión del todo sin más, para la comprensión del ser.<sup>626</sup> Para la filosofía crítica el concepto del ser es reducido 'críticamente' a la subjetividad. Para la filosofía de Heidegger el ser o la objetividad no se constituye desde el sujeto sino que la pregunta por el sujeto está subordinada a la pregunta por el ser. "Sin embargo, el sujeto se encuentra tanto en el carácter mediado del ser como en el del 'es'. Heidegger sustrae esta componente, idealista si se quiere, y transfigura así la subjetividad en algo absoluto, previo a todo dualismo entre sujeto y objeto".<sup>627</sup>

<sup>624</sup> "La comprensión del ser es, ella misma, una determinación de ser del *Dasein*. La peculiaridad óntica del *Dasein* consiste en que el *Dasein* es ontológico" (Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 22).

<sup>625</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 209. "El *Dasein* tiene, por consiguiente, en varios sentidos, una primacía sobre todo otro ente. En primer lugar, una primacía *óntica*: el *Dasein* está determinado en su ser por la existencia. En segundo lugar, una primacía *ontológica*: en virtud de su determinación por la existencia, el *Dasein* es 'ontológico' en sí mismo." (Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 23).

<sup>626</sup> "Ciertamente Heidegger opone el culto del ser al culto idealista del Espíritu, lo que presupone crítica a la divinización de aquél. Sin embargo, ese ser se parece enormemente al Espíritu, a pesar de ser su antípoda, no es menos represivo que él; sólo que más impenetrable, ya que aquél tenía la transparencia por principio, y por consiguiente tan incapaz de reflexionar críticamente su propia esencia dominadora como no lo fue nunca filosofía alguna del Espíritu" (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 103).

<sup>627</sup> Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 108.

## 10. La ontologización como pérdida de la libertad

Heidegger convirtió el interés objetivo que las filosofías idealistas tenían en el conocimiento en interés ontológico o interés por el ser. Es un mérito de Heidegger haber puesto énfasis en el momento objetivo de la filosofía kantiana y el resaltar el enfoque ontológico de su pensamiento. La idea de Kant es un tipo de ontología mediada subjetivamente, mediada por el elemento nominalista crítico o subjetivo. “Y esta es precisamente la problemática que domina todo el idealismo alemán posterior”. Los idealistas alemanes postkantianos “aspiran a una objetividad o a algo absoluto, es decir, al espíritu como absoluto, pero a través del hecho de que de algún modo encuentran esa objetividad en sí mismos”<sup>628</sup>.

El error de Heidegger en la interpretación ontológica de Kant es el momento de la mediación subjetiva de la objetividad, donde el sujeto se convierte en una especie de escenario pasivo [pura receptividad] de la objetividad, de la ontología, o bien, dicho de otra manera, el ser solo se muestra en el ser-ahí. En lugar de determinar su propio destino, el ser humano debe estar a la ‘escucha’ del Ser.<sup>629</sup> Así, se pasa por alto “el momento de la subjetividad que en la filosofía kantiana aparece bajo la expresión *espontaneidad* y en la hegeliana con el nombre de

<sup>628</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 216. “Dicho sea de paso, esta concepción de la mediatización de la objetividad a través de la subjetividad todavía está contenida por lo menos en una última dilución en *Ser y tiempo*, en tanto ahí el análisis del ser-ahí, la comprensión del ser-ahí debe proporcionar –en cierto sentido, un análisis orientado subjetivamente– las categorías que luego son determinantes para el análisis del ser. Justamente este momento fue abandonado por Heidegger más tarde...” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 216-217).

<sup>629</sup> Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 255.

trabajo”<sup>630</sup> [y fundamentalmente de actividad libre]. “La subjetividad se convierte en eso a lo que el ser se muestra, pero sin que ese momento de la actividad o de la ‘función’ (...) también sea pensado”.<sup>631</sup> Adorno sostiene que esta reducción de la dimensión subjetiva es una herencia de la fenomenología de Husserl. Esto se remonta a que históricamente

...el sujeto perdió infinitamente mucho de la espontaneidad y libertad que en realidad caracterizan la época en la que la burguesía tomó el poder. [...] La época en la que es pensada la filosofía de Heidegger es una época de la impotencia del sujeto, más que de su poder. (...) El sujeto ha devenido impotente, ya no puede determinar más su propio destino a partir de su propia razón.<sup>632</sup>

El sujeto fue descendido, en la filosofía de Heidegger, a una mera estación de recepción, una mera instancia de registro que reproduce la realización objetiva.<sup>633</sup> El sujeto ha sucumbido al proceso de alienación y el capital o el ‘mercado’ (transfigurado en Ser) lo domina completamente. “En ese sentido, (...) capitula ante la historia.”<sup>634</sup>

Esta carencia, la renuncia del sujeto a pensarse a sí mismo, es invertida en un ‘provecho metafísico’, en una ventaja consis-

<sup>630</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 217.

<sup>631</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 217.

<sup>632</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 218.

<sup>633</sup> “La afirmación de que el sujeto no tiene más que aceptar pasivamente el ser que se muestra, es un préstamo de los datos de la antigua gnoseología, que se presentaban como algo fáctico, óntico. Pero a la vez esta onticidad se despoja en el recinto sagrado del ser de aquella huella de contingencia que antaño hizo posible su crítica” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 102).

<sup>634</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 218-219.

tente en que *se le muestra* (al sujeto) una verdad superior, que ‘*se da de manera inmediata y pura*’, *sin la actividad productiva o creativa del sujeto*.

La necesidad<sup>635</sup> de la filosofía heideggeriana tiene una de sus causas en que “en Alemania no se llegó en realidad a una Ilustración y que cuando llegó ese momento la Ilustración fue incautada de inmediato por aquello que se llama contra-ilustración (...) en la que se podría incluir a la ontología existencial”.<sup>636</sup> Esta filosofía se presenta con una apariencia de lo superior que es complementaria del positivismo hegemónico, en el que la mera facticidad “es presentada en un modo mediante el cual da la impresión de ser más de lo que es, de ser en sí ya algo ‘que tiene sentido’”.<sup>637</sup> Es típico de la ontología que las palabras que remiten a la mera factualidad jueguen un papel distinguido (como la sustantivación del verbo ser o la expresión ‘ser-ahí’).

## 11. Aquello a lo que la filosofía ha renunciado después de Hegel

La filosofía tiene una función crítica, pero la departamentalización académica, la ha alejado de esta función que tiene el objetivo de cuestionar la división del trabajo intelectual. “La filosofía se olvidó de lo mejor porque tiene que asegurarse su sustento y así se tuvo que alinear y tuvo que buscar trabajos estables en el ámbito de la actividad académica teniendo que prestar juramento desde el principio a las formas de sociedad

<sup>635</sup> “La necesidad ontológica es un indicador de lo faltante” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 228). Adorno advierte que la pregunta por la necesidad de la ontología hay que vincularla con la pregunta por la necesidad del nazismo.

<sup>636</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 224.

<sup>637</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 225.

tal como ellas son”<sup>638</sup>. Es característico de la filosofía alemana posthegeliana que “se quite de ella *la relación con lo social*, relación que era constitutiva de la filosofía”.<sup>639</sup> En la primera mitad del siglo XIX Alemania quedó rezagada en el desarrollo social y esto se expresó en el pensamiento. Además, la aparición del materialismo marxista, con su pretensión de superar la filosofía y reemplazarla por la práctica provocó una reacción apologética contra esa pretensión.

En el idealismo alemán, a partir de Kant, la autonomía, la libertad y la autorreflexión del individuo eran concebidas en el marco de una sociedad libre. El siglo XIX mantuvo el concepto de autonomía, pero desligado del contexto social. No solamente hay una escisión entre el individuo y la sociedad sino también entre la filosofía y las ciencias naturales. La filosofía se desconectó de los desarrollos en las ciencias naturales y, a lo sumo, mantuvo su presencia como mera lógica. Lo mismo ocurre en relación con el arte: la filosofía quedó completamente rezagada desde las producciones de Schelling y Hegel.

Pero la mayor deuda de la filosofía posthegeliana ha sido respecto a “aquello que promete en tanto tal”. Después del derribamiento de los grandes sistemas especulativos la filosofía “renunció desahuciada a dar respuesta” a lo Absoluto.<sup>640</sup> En esta

<sup>638</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 232.

<sup>639</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 232-233. “Es muy curioso que justamente Heidegger, que tiene tanto interés en revocar el motivo de la reflexión disociadora en la historia de la filosofía occidental, se entregue incondicionalmente en este aspecto a la reflexión disociadora, es decir, que mantiene la meditación sobre hechos y reflexiones sociales alejada del umbral de la filosofía.”

<sup>640</sup> “La unidad prometida por la palabra ‘ser’ dura sólo -y éste es el método de Heidegger- lo que tarda en ser pensada y analizado su significado; todo análisis de este tipo haría emerger lo que desapareció en el abismo del ser. Convertir en tabú el análisis del mismo ser es convertir la aporía en engaño: en el ser hay que pensar el Absoluto; pero éste lo es sólo por impensable. La trascendencia que aparenta con respecto a las componentes se debe únicamente a que ofusca mágicamente el conocimiento de éstas. La razón se pervierte a

renuncia ya se manifiesta esa abdicación. El resultado negativo de la *Crítica* “es que no es posible para nosotros hacer ningún enunciado sobre lo más importante que existe para nosotros, es decir, sobre la existencia de Dios, sobre nuestra propia libertad y, sobre todo, sobre la inmortalidad”.<sup>641</sup> También el concepto de ser cayó en el olvido, reducido a una mera síntesis de la conciencia de todo lo dado. La razón se establece límites a sí misma, pero ¿cómo se justifica su derecho a prohibir aquellas preguntas? Hegel ya advierte que al hacerlo la razón traspasa sus propios límites y contradice el resultado (supuestamente) último. De la posición kantiana burguesa, restrictiva, limitativa, se deriva aquella “indiferencia del pensamiento en general frente a las cuestiones que para el pensamiento son aquellas a las que en realidad tiene que dirigirse”<sup>642</sup>. Una segunda causa de esta pérdida que también remite a la filosofía kantiana es que después de toda la crítica de la razón, el mundo empírico tal como se presenta, ‘permanece como se presenta’, ‘queda igual a lo que había sido antes’, es decir, no es transformado. Esto se mantiene hasta Husserl inclusive, quien después de la reducción fenomenológica, conserva el mundo entero tal como él es. “La filosofía quedó siendo deudora de la pretensión, de la esperanza de ir a la esencia”<sup>643</sup>, convirtiéndose en una actividad meramente metodológica. Adorno cita a Schelling, Schopenhauer y Nietzsche como antecedentes de la crítica a estas renuncias de la filosofía académica.

---

sí misma, porque es incapaz de pensar lo mejor que hay en ella” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 108).

<sup>641</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 241.

<sup>642</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 243.

<sup>643</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 245.

Muchos conceptos centrales en la historia de la filosofía se construyeron<sup>644</sup> a partir de una pérdida.<sup>645</sup> La pérdida del orden estamental tradicional en la Grecia clásica se problematizó en la teoría platónica de las ideas. La pérdida de la tradición monárquica-despótica comienza a plantear el concepto de tradición. El avance de la tecnificación y de la mecanización de las sociedades pone en el tapete el concepto de vida. En resumen, cuando una realidad pierde fuerza y vitalidad, comienza a plantearse su concepto. Análogamente, el concepto de Ser, que es central en la ontología heideggeriana responde a la pérdida de ser de comienzos del siglo XX, ya denunciada por Nietzsche en las décadas previas. “El ser es el último vapor de una realidad evaporada”. Lo mismo ocurre con el concepto de tiempo, central en el libro sobre Kant. No se trata de que no haya tiempo, sino que la conciencia del tiempo se ha modificado radicalmente y esto tiene que ver con los cambios en la estructura del trabajo. ‘Temporalidad’ o ‘historicidad’ son categorías muy abstractas. ‘Nuestro tiempo’, ‘tiempos modernos’ o ‘la época histórica que estamos viviendo’ o ‘modo de producción’, en cambio, son conceptos más concretos. El tiempo concreto como continuidad histórica ya no existe. Algo análogo ocurre con el concepto de ser, que remite a cierto sentimiento de lo fijo, de tener algo de lo que aferrarse,<sup>646</sup> una suerte de seguridad, algo valioso en sí mismo como en el concepto de dignidad.

<sup>644</sup> “Estos conceptos aparecen cuando sus sustratos ya no llegan a la experiencia” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 313).

<sup>645</sup> No se trata de una ‘pérdida’ en sentido estricto, sino de la ruptura del orden establecido de cosas, al que Rancière llama ‘partición de lo sensible’. Aquello que produce esa ruptura es lo que este autor llama ‘política’.

<sup>646</sup> “En un estado de sociedad que podría denominarse de intercambiabilidad universal, es decir, donde bajo el principio de cambio omnipresente nada es por sí mismo, por mor de sí mismo, sino que todo es en tanto posee valor de cambio, en ese mundo la exaltación del concepto de ser de algún modo nos consuela; nos quieren hacer creer que frente a aquel principio de intercambiabilidad habría algo más que sería genuino, sólido. (...) Ese aura de lo sólido es la que le otorga al concepto de ser su actualidad” (Adorno, T., *Ontología*

## 12. La revolución conservadora

La filosofía de Heidegger se presenta como un pensamiento radical, como un pensamiento revolucionario, que se refiere a sí mismo con el concepto de *destrucción*, pero que se muestra luego como una destrucción de la Ilustración, asociada a una suerte de irracionalismo.<sup>647</sup> Si es un pensamiento revolucionario, lo es como “revolución conservadora”.<sup>648</sup> Heidegger se refiere a su pensamiento como conservador (conserva el ser), por la rememoración de lo verdadero olvidado. Este pensamiento “deriva en una suerte de barbarización”, en tanto la tradición de la racionalidad europea es tirada por la borda. “Este conservar es extremadamente intolerante contra todo lo que en realidad valdría conservar en nuestra época: contra la razón, contra la autonomía, contra la idea de que los hombres podrían determinar ellos mismos su destino”.<sup>649</sup> En la *Carta sobre el humanismo*, el concepto mítico de destino es unido al ser.

## 13. Del subjetivismo radical a su inversión radical

Kierkegaard fue en su intención fundamental un teólogo protestante centrado en la cuestión de la creencia, es decir, del lado subjetivo de la fe (no del lado de la objetividad del dogma). Desarrolló una fuerte crítica contra lo que llamó la ‘cristiandad’ que derivó en un conflicto con la iglesia luterana. Aparentemente

---

y dialéctica. *Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 321).

<sup>647</sup> “Remitir a la irracionalidad no tiene por qué ser lo mismo que el irracionalismo filosófico. (...) Pero una tal irracionalidad sigue siendo, lo mismo que el concepto, función de la ratio y objeto de su autocritica; la red filtra lo que se cuelga por ella” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 88).

<sup>648</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 254.

<sup>649</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 255.

no hay relación entre la posición filosófico-religiosa que afirma que la subjetividad es la verdad y el realismo mítico expresado en la filosofía heideggeriana<sup>650</sup>, pero el gran impacto de la teoría de los existencialistas de *Ser y tiempo* está inspirada en Kierkegaard. El concepto de *existencia*, con el cual se opone a la doctrina de la esencia y de la idea que se despliega objetivamente en Hegel, es central en Kierkegaard. Este pensador danés intenta construir las determinaciones fundamentales a través de las cuales la existencia se caracteriza propiamente *como existencia*. Estas categorías son muy similares a las que Heidegger llama “las *disposicionalidades* del *Da-sein* [existencia]” (angustia<sup>651</sup>, decisión/estado de resuelto, desesperación/ser para la muerte). En Kierkegaard todas estas categorías se fijan en la relación del hombre con la infinitud, con la divinidad, con lo Absoluto.<sup>652</sup> En esta concepción del hombre como un ser finito que se comporta en sí mismo con respecto a lo infinito, en “el hecho de que la existencia sea determinada como una relación *entre lo finito y lo infinito*, dicho heideggerianamente, la relación *entre el ser y*

<sup>650</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 260.

<sup>651</sup> El ser como destino se convierte en una potencia ciega, ante la cual el sujeto es impotente. El ‘estar a la escucha’ del ser se corresponde con la angustia como disposicionalidad fundamental del ser, pero “esta angustia es lo dominante y determinante cuando el pensamiento no conoce otra instancia que no sea el destino ciego, “aunque, por cierto, hay que reconocerle desde el punto de vista de la filosofía de la historia que el estado actual del mundo, con la impotencia realmente creciente del sujeto humano individual, ofrece, en efecto, suficientes motivos para una angustia de esa índole. (...) Es precisamente esta angustia la que la filosofía y las grandes religiones [la Ilustración] pretendieron quitar” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 355).

<sup>652</sup> Cuando “se deja de lado que esa relación del sujeto consigo mismo en tanto algo infinito es equivalente al comportamiento de una fe paradójica” no hay manera de evadir las consecuencias relativistas. Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 272-273.

*el ente*<sup>653</sup>, está prefigurada la tesis fundamental que afirma que el *Da-sein* es en sí ontológico.

Una consecuencia de esto es el giro en el concepto de verdad, que se sustrae a la concepción de la verdad como correspondencia o adecuación.

Para Kierkegaard la verdad no es algo que se encuentra frente al sujeto, ya no es la verdad del juicio científico, sino que no es otra cosa que el comportamiento de lo finito con respecto al sujeto, con respecto a sí mismo en tanto ese comportamiento se refiere a la infinitud [libertad] del sujeto.<sup>654</sup>

Adorno señala que esta concepción de la verdad es tautológica, y desemboca en una mera duplicación del sujeto [*ser auténtico*, en Heidegger], la cual vuelve a aparecer en Heidegger y en Jaspers. La frase de Kierkegaard: “la subjetividad es la verdad” no tiene que ser entendida como un relativismo psicológico, sino que se refiere a que “la existencia del hombre, por el hecho de ser consciente, se trasciende a sí misma y así tiene participación en una verdad (...) que está metida en el hombre mismo”,<sup>655</sup> pero “la razón no domina la verdad de lo absoluto, sino que la verdad se encuentra en un modo de comportamiento de la subjetividad que no puede establecer de ninguna manera una medida objetiva a partir de sí y cuyo modelo teológico es la fe”.<sup>656</sup>

Esta posición, paradójicamente, vincula a Kierkegaard con la izquierda hegeliana por su postura *contra la metafísica*,<sup>657</sup> ya

<sup>653</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 263.

<sup>654</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 264. Se trata, pues, de la verdad cristiana, de la verdad revelada por la Encarnación.

<sup>655</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 265.

<sup>656</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 266-267.

<sup>657</sup> “Y los hegelianos de izquierda son de la opinión de que precisamente en ese lugar en el que en Hegel está lo absoluto o la idea se ha de encontrar lo

que le niega al espíritu la capacidad para conocer lo absoluto. Kierkegaard desarrolló una filosofía de la existencia para oponerse al sistema hegeliano de la razón, a la ontología/metafísica. Curiosamente, Heidegger convierte la existencia en el modo de acceso privilegiado a la ontología, desembocando “en un antisubjetivismo muy marcado”.<sup>658</sup>

Para comprender este problema específico es necesario remitirse al concepto de la subjetividad en la historia de la filosofía. Kant entiende por sujeto “la cohesión pura de mis funciones de pensar”,<sup>659</sup> es decir, que todas las facultades humanas están en relación mutua en tanto son pensamientos en “*mi* conciencia individual”. El concepto de sujeto en Kant es muy abstracto, está vacío de todo contenido, a tal punto que incluso resulta difícil relacionarlo con el yo. En la concepción kantiana el mundo resulta ajeno al sujeto (acosmismo). El idealismo kantiano trata de responder a este problema derivando el mundo del sujeto: la racionalidad del cosmos se deriva de la racionalidad del sujeto. Esta pretensión de salvar el mundo a partir del sujeto derivó en posiciones antisubjetivistas, que ponen en crisis el modelo de la Ilustración que ordena el mundo a partir de la razón del sujeto. Esa crisis se expresa en la filosofía de Nietzsche aún antes que en ‘las grandes catástrofes europeas’ y se percibe en “la desilusión que experimentamos acerca del puesto del hombre en el cosmos”<sup>660</sup>. Una multiplicidad de causas, como la secularización de la teología, la física moderna que cuestionó

---

finito, la naturaleza o lo que fuese” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 267).

<sup>658</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 271.

<sup>659</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 278.

<sup>660</sup> “La idea de que el hombre estaría parado en el centro del universo se vio sensiblemente menoscabada” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 283).

el geocentrismo e incluso el heliocentrismo, etc.,<sup>661</sup> coadyuvaron a este resultado, que pone en el tapete la cuestión central que le preocupa a Adorno: *el dominio de la razón dio lugar a la barbarie y el irracionalismo más extremos*.<sup>662</sup> Sin embargo, una postura que niegue la supremacía del sujeto no tiene que ser necesariamente irracionalista. Aunque el antisubjetivismo de Heidegger tiene ‘algo infinitamente autoritario’, que deriva de su irracionalismo<sup>663</sup>, sin embargo, comparte con el marxismo “la tesis de la supremacía del ser sobre la conciencia”.<sup>664</sup>

El subjetivismo del primer Heidegger, ligado a Kierkegaard, en la doctrina de los existencialistas, se debilita cada vez más conforme se avanza hacia las últimas obras. El interés inicial suscitado por esta filosofía está relacionado con la promesa de dar respuesta a la pregunta por la relación del hombre con lo absoluto a partir de un análisis de la existencia. Este interés inicial, después es abandonado.<sup>665</sup> En *Ser y tiempo* se dice que el análisis del ser-ahí [*Da-sein*] solo es un recurso para responder a la pregunta por el Ser. Pero al mismo tiempo, “se le concedía al

<sup>661</sup> Es curioso que Adorno se mantenga dentro de un plano teórico-gnoseológico y no ponga el acento en el sujeto ‘práctico’, es decir, activo, libre. Lo constitutivo del sujeto sería la razón como capacidad para conocer el mundo y no la razón práctica como fuerza ordenadora de la realidad. Es igualmente curioso que no haga ninguna referencia al psicoanálisis en esta “crisis de la subjetividad”.

<sup>662</sup> No obstante, a pesar de esta crisis que cuestiona la subjetividad racional iluminista, Adorno cree que no se puede prescindir del concepto de subjetividad. Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 284.

<sup>663</sup> “Esto termina en que la razón, al percatarse en un lugar, por así decirlo, de su límite, se da por superada, se pasa al opositor y en tanto razón meramente ‘arrojada’ o ‘librada a la nada’, en tanto la que escucha o está a la escucha, se abandona sin más a aquello que es diferente” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 287).

<sup>664</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 286.

<sup>665</sup> Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 290.

sujeto cierto tipo de posición privilegiada”<sup>666</sup>, con lo que se inserta, tras Husserl, en la tradición idealista. Todos los elementos que originalmente despertaron interés en el pensamiento de Heidegger “retrocedieron por completo” en la obra posterior.<sup>667 668</sup>

## 14. La imposibilidad de la metafísica y la prioridad de la pregunta

Para Adorno la ‘vuelta’ [Kehre] de Heidegger es la renuncia a satisfacer la necesidad que le dio interés inicialmente.<sup>669</sup> “La imposibilidad de responder las preguntas metafísicas –tal como ya fue postulada por Kant como imposibilidad-, esa imposibilidad es sustituida en pos de la respuesta que deniega”.<sup>670</sup> De aquí proviene la primacía que Heidegger asigna a la pregunta frente a la respuesta.<sup>671</sup> La pregunta se vuelve “algo metafísicamente substancial”.<sup>672</sup> La filosofía se convierte así en una glorificación del preguntar mismo, donde el preguntar adquiere una especie de aura. No obstante, hay una verdad en esta posición y tiene

<sup>666</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 291.

<sup>667</sup> Esto evidencia un “extraño paralelo” entre Heidegger y Lukács, que también “desmintió y se retractó de todas las cosas a las que en el fondo debe su reputación intelectual” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 292).

<sup>668</sup> “Entonces, justo en el antisubjetivismo de esta teoría, justo al afirmar que no es subjetiva, que no es pensar, se encuentra, quiero decir, la infame soberbia del sujeto que se imagina su propio pensar ahora emancipado de la limitación, de la subjetividad, y hace como si a través de sí mismo hablara lo absoluto mismo” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 354).

<sup>669</sup> “...y sin embargo portándose, a la vez, como si lograra tal satisfacción”.

<sup>670</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 297.

<sup>671</sup> Ella consistente en la inversión de la imposibilidad de dar una respuesta en una definición positiva de la existencia humana, esto es, la finitud.

<sup>672</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 298-299.

que ver con distinguir el modo de preguntar en filosofía respecto del de las ciencias, incluyendo la lógica y la matemática. “Las preguntas en filosofía no se responden propiamente”,<sup>673</sup> o “las preguntas mismas implican de una manera muy peculiar su respuesta”.<sup>674</sup> En filosofía se visualiza algo, algo se hace evidente y *después* se buscan las preguntas que lo incorporen a la conciencia. Aquella visualización o evidencia debe no solamente dar lugar a preguntas, sino que tiene que encadenarse racionalmente, demostrativamente, en un contexto de fundamentación que sea transparente para sí mismo.

Heidegger atribuye a la pregunta misma la dignidad de la verdad. Las preguntas y las categorías ontológicas son todas indicadores de una carencia. Por ejemplo, la categoría ‘hombre’ o ‘ser-ahí’, de la que se habla todo el tiempo y que ya no tiene referente real en una sociedad deshumanizada, cosificada, alienada.

## 15. La imposibilidad de la ontología pura

Para Adorno, la ontología ya no es posible por “la irreversibilidad de los procesos históricos que generaron la disolución de la ontología tradicional”<sup>675</sup>, ya que la filosofía, como el resto de las producciones del espíritu, no puede ser pensada independientemente de la estructura social en la que surge, ya que como toda configuración del espíritu “tiene en sí forzosamente un lugar histórico”. La ontología actualmente es imposible como lo es escribir una novela de caballería o un poema épico. “Las grandes ontologías medievales presuponen una sociedad jerárquicamente estructurada, que en lo esencial es estática, sin

<sup>673</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 300.

<sup>674</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 301.

<sup>675</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 333.

movimiento”<sup>676</sup>. En ellas, el escalonamiento de la sociedad se hace patente en la estructura de las categorías ontológicas, que ni siquiera necesitan justificarse ante la razón. Matizando esta tesis y dado que el nominalismo surgió en la escuela de uno de los mayores sistemas ontológicos medievales (Duns Scoto), se podría decir que “las ontologías en general pertenecen a una época en la que el carácter estático de la sociedad comienza a disolverse”<sup>677</sup>, como también ocurre con las ontologías antiguas de Platón y Aristóteles, cuando las sociedades estático-aristocráticas fueron amenazadas por ‘el principio del aburguesamiento, (...) es decir, por la sofística’.<sup>678</sup>

“Estas grandes filosofías ontológicas en realidad siempre surgieron en el instante en el que las sociedades estático-jerárquicas, al estar amenazadas y ya expirando, a la vez estaban materialmente presentes; se vieron reflejadas en esas filosofías que en el momento de su expiración intentaron retenerlas”.<sup>679</sup>

A partir de los procesos de globalización del capitalismo se ha disuelto el estado de cosas que hacía posible que el mundo sea experimentado “como un mundo cerrado, inalterable, estructurado de manera esencialmente objetiva y dependiente del trabajo subjetivo y el valor subjetivo” y por esta causa “el planteo de querer filosofar hoy bajo el signo ontológico es en el fondo en sí mismo anacrónico”.<sup>680</sup> Si, no obstante, se reivindica para la

<sup>676</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 334.

<sup>677</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 334.

<sup>678</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 335.

<sup>679</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 335.

<sup>680</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 336. “El hecho de que en la filosofía se haya llegado a algo así como la desaparición de las ontologías (...) termina

filosofía la pretensión de comprender lo esencial, ello solo puede hacerse por mediación de la *crítica*<sup>681</sup> que enseña que el intento de aprehender el ser de manera inmediata es imposible.<sup>682</sup> La crítica kantiana a la ontología se desarrolla en el capítulo de la Anfibología y en la Dialéctica trascendental.

Como ha enseñado Hegel en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, el curso cronológico de los autores no responde siempre al curso necesario del pensamiento. No se ha *superado* una filosofía por ser *posterior* a ella. De hecho, la crítica que aquí presenta Adorno sostiene que Heidegger se retrotrae a una forma de pensamiento precrítico, aunque cronológicamente es post-kantiano y post-hegeliano. Heidegger desarrolla una estrategia que busca sustraerse a la controversia entre las ontologías y la crítica (y por tanto a la crítica) recurriendo a un pensamiento pre-ontológico (y pre-crítico). Busca “sustraerse a la objeción de anacrónico diciendo que los orígenes que enseña no tendrían nada que ver con lo históricamente más antiguo, sino que se trataría de orígenes en la esencia”.<sup>683</sup>

---

de demostrar que el pensamiento mismo no pudo sostener la conclusividad de estas ontologías” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 337).

<sup>681</sup> “Quiero decir que la crítica a la ontología, tal como fue realizada en particular por Kant y Hegel de la manera más incisiva, no puede ser expulsada del mundo haciendo referencia al supuesto subjetivismo o idealismo de estos pensadores” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 338).

<sup>682</sup> Pareciera que Adorno está pensando que la crítica de Hegel a la ontología está explicitada en la crítica del concepto de ser de Jacobi en la *Lógica*. Cf. Hegel, G., *Ciencia de la lógica*, libro I, capítulo 1, c. 1, nota 3, p. 126: “Esta conciencia sorda, vacía, entendida como conciencia, es el Ser”. Está claro, de todos modos, que Adorno no leyó la tesis de Marcuse sobre la ontología de Hegel en la que se recupera la filosofía hegeliana como ontología.

<sup>683</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 340.

## 16. Tendencia a la mitología y vínculo con el nacionalsocialismo

La simpatía con la barbarie<sup>684</sup> que se manifiesta en la historia política de Heidegger no es ‘azarosa ni exterior’ a este culto del origen.

“Creo que –agrega Adorno–, en cierta medida, no se haría justicia a Heidegger si, como él mismo lo hizo, uno lo ubicara como simpatizante del nacionalsocialismo, y si se viera al hecho de que haya seguido a Hitler solamente como una suerte de caída en la desgracia de un sabio ingenuo, sino que en aquel culto del origen, en la fe en la renovación, la fe de que la potencia del ser debe triunfar por encima de poder de lo oscuro, en este sumario global en realidad se encuentra contenido de la manera más elevada en el detalle real aquel sumario de la ideología nacionalsocialista, de modo tal que se podría leer a Rosenberg, entendiéndolo como la clave de acceso a *Ser y tiempo*”.<sup>685</sup>

Tomando como referencia los conceptos de ‘pro-yecto’<sup>686</sup> y ‘pro-yectar’, Adorno muestra la doble pirueta del pensamiento

<sup>684</sup> “El pretendido recomenzar a partir de cero es la máscara de un olvido forzado; la simpatía con la barbarie no le es ajena” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 75).

<sup>685</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 341-342.

<sup>686</sup> “La expresión proyecto delata su propensión a negar la libertad desde la libertad. (...) La sociedad, en la que siguiendo su propio concepto, las relaciones de los hombres dicen estar fundadas en la libertad, sin que la libertad se haya concretado hasta hoy en sus relaciones, esa sociedad está deformada en toda su rigidez y superioridad. (...) Asegurarnos de que vivimos en un caos forma parte de la reserva preferida de aquellos que quieren imponernos su orden contra nuestra voluntad y contra nuestra intelección. (...) Lo que el sujeto experimenta de caótico en el mundo es una gran falta de libertad, no un exceso: esto suele o bien ser ignorado por los proyectos ontológicos, o bien tercamente negado. (...) Que la libertad siga siendo ideología, que los hombres sean impotentes frente a la superioridad de las instituciones y

heideggeriano: por un lado, “oculta ese acto arbitrario que primero excluye lo que uno hace como filósofo de la reflexión y así lo exime de la confrontación con la razón crítica”; por otro lado, sostiene que el que proyecta no es el sujeto sino el ser, dándole así a su postura la apariencia de ‘objetividad’ y ‘realidad’<sup>687</sup>. Como prueba, cita un texto de la *Carta sobre el humanismo*:

“El que arroja en ese proyectar no es el hombre, sino el ser mismo, que destina<sup>688</sup> al hombre a la ex-sistencia del ser-ahí en cuanto su esencia. Este destino acontece como claro [despejar] del ser, y este solo es como tal. El claro [despejar] garantiza y preserva la proximidad al ser. En dicha proximidad, en el claro [despejar] del ‘ahí’<sup>689</sup>, habita el hombre en cuanto ex-sistente, sin que sea ya hoy capaz de experimentar propiamente ese habitar ni de asumirlo. La proximidad ‘del’ ser, en que consiste el ‘ahí’ del ser-ahí o *Dasein*, ha sido

---

que no puedan determinar su vida y la del conjunto a partir de su razón, en efecto, que los hombres ya no puedan ni siquiera pensar en esa idea sin sufrir aún más, todo esto conjura su rebelarse hacia la forma inversa: prefieren lo evidentemente peor antes que la apariencia de lo bueno” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 406-407).

<sup>687</sup> “Aquello que solo puede ser pensado a través de la espontaneidad, de la subjetividad, del pensar es adjudicado de golpe, simplemente desde el lenguaje, desde el ‘arrojar’, a la cosa misma” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 353).

<sup>688</sup> “Aquí, la intención es atribuirle al ser mismo la cualidad que normalmente se le atribuye al destino. (...) El concepto de destino incluye... el concepto de desconocimiento de sí mismo... [y] el nexo de culpa de lo vivo. Esto significa que, de manera inmediata, pensamientos, construcciones mentales como las de un proyecto filosófico son tratados como si fueran *inmediatamente* [sin la mediación del sujeto] los del ser. Las mediaciones de la subjetividad son simplemente tachadas. Ese concepto de ser en realidad es un subjetivismo o idealismo inconsciente de sí mismo, autoimpuesto, ciego para consigo mismo” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 353).

<sup>689</sup> Adorno comenta aquí: “esto es una secularización del viejo concepto de revelación, pero que teme a su nombre honesto” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 346-347).

pensada a partir de *Ser y tiempo* en el discurso sobre la elegía de Hölderlin '*Heimkunft*' (1934), ha sido escuchada en su decir más intenso en el propio poema cantado por el poeta y ha sido nombrada como 'patria' desde la experiencia del olvido del ser. Esta palabra está pensada aquí en un sentido esencial que no es ni patriótico ni nacionalista, en el sentido de la historia del ser. Pero, al mismo tiempo, la esencia de la patria<sup>690</sup> ha sido nombrada con la intención de pensar la apatricidad o desterramiento del hombre moderno desde la esencia de la historia del ser"<sup>691</sup>.

En este texto están ensamblados todos los fragmentos ocultos de la estructura del pensamiento ontológico: "la contaminación de lo arcaico con la pura estructura del ser, la arbitrariedad en la postulación y, finalmente, la justificación de esa arbitrariedad como una estructura del ser mismo, en otras palabras, como un destino, y así la mitologización de la filosofía"<sup>692</sup>.

Cuando Adorno dice que Heidegger tiene la tendencia a recaer en la mitología, no hay que entender este concepto en el sentido habitual de un "contexto filosófico abarcador". 'Mitológico' quiere decir intento simulado de escapar al estado de conciencia racional actual "para entrar en una conciencia inmediata de lo absoluto o del contexto natural". Por otro lado, con este concepto se trata de ver la ficción de una conciencia mítica que ya no existe. "Hablar de una recaída en la mitología significa aquí en realidad la revocación de la libertad: retirar el

<sup>690</sup> El concepto de mitología referido a la religión natural está relacionado con el concepto de patria, ya que las deidades naturales están vinculadas a determinados sitios 'sagrados', ligados al nacimiento y la familia, que se deben venerar. Esto está también ligado con lo "políticamente regresivo, la glorificación del propio linaje, de la propia estirpe o del propio país" (Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 353).

<sup>691</sup> Heidegger, M., *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 49-50.

<sup>692</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 347.

momento de la libertad que el sujeto una vez arrancó al vínculo ciego y opaco con la naturaleza, al destino”<sup>693</sup>. Tanto las grandes religiones como la Ilustración en general trataron de

“contraponer la conciencia a esta coerción de algo ciego, al mostrar que eso ciego en sí mismo, en realidad, es solo un producto, precisamente, de aquella conciencia que le teme, es decir que ese contexto natural mismo que nos sale al encuentro como demoníaco y malvado, en realidad, es un antropomorfismo, una proyección”<sup>694</sup>.

De este pensamiento mitológico se sigue que, dado que el cosmos es en sí mismo impenetrable e irracional, no cabe otra actitud que el sometimiento. “En términos concretos, significa la exigencia de someterse a la ceguera de la historia como si fuera una consumación de la historia del ser”.<sup>695</sup> La filosofía de la historia había significado una superación en la búsqueda del sentido y de la razón de lo real, pero con la ontología hay una regresión a una mitología que es incluso anterior a la filosofía de la naturaleza.<sup>696</sup>

<sup>693</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 350.

<sup>694</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 351.

<sup>695</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 358.

<sup>696</sup> “Al fin, ni siquiera del ser se atreve apenas a predicar algo. Lo que aquí se revela es menos una meditación mística, que la miseria del pensamiento: aspira a su alteridad y no se puede permitir nada sin la angustia de perder en el intento lo que afirma. La filosofía tiende a convertirse en un gesto ritual. Ciertamente en él se hace sentir también algo verdadero: su enmudecimiento” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 65)

## 17. La filosofía de la historia reducida a *existenciario*

Heidegger reduce el concepto de historia y del sentido de la historia, al concepto de *historicidad* como *disposicionalidad* del *ser-ahí*. La historicidad se convierte en “un *existenciario* que hay que atribuir al *ser-ahí* mismo y que por su esencia ontológica no debe tener nada que ver con la historia óntica, real”. Así la historia es ‘desubstancializada u ontologizada’<sup>697</sup>. Sin embargo, por otro lado, “siempre que la historia demuestra ser en términos reales el poder más fuerte, se le vuelve a atribuir la potencia del ser y exigir la subordinación [del individuo] a la historia [del ser]”.<sup>698 699</sup> En efecto, el concepto de la “historicidad paraliza la historia, la deshistoriza, sin preocuparse de las condicio-

<sup>697</sup> “La ontologización de lo óntico no se refiere solo a la categoría superior, es decir, al ser, sino que del mismo modo se refiere también a aquel ámbito al que la filosofía del ser le teme más que a ningún otro, a saber, a la esfera de la historia que, de hecho, en la ontología fundamental es sublimada de manera inmediata en una ‘disposicionalidad’ del ser-ahí, es decir, en la historicidad” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 199), a través de cuyo concepto se escurre la historia concreta. “La ontologización de la historia vuelve a permitir la atribución del poderío del ser a tiranías históricas exentas de toda crítica; de este modo queda justificada la sumisión a situaciones históricas, como si fueran dispuestas por el mismo ser” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 133).

<sup>698</sup> “Ya no se trata de preguntar por su justificación racional y su sentido racional, sino de percibir en ella por así decirlo la voz del ser y hacer lo que pide de uno” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 358).

<sup>699</sup> A la concepción ‘destinal’ de la dominación, J. Rancière le opone la política democrática: “La democracia es un modo específico de estructuración simbólica del ser en común. Es el modo mismo de subjetivación de la política en general, lo que hace existir la política como una excepción en relación con el orden ‘normal’ de la dominación. La democracia es esa inversión singular del orden de las cosas, según la cual los que no están «destinados» a ocuparse de las cosas comunes pasan a ocuparse de ellas” (Rancière, J., *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*, Madrid, Herder, 2011).

nes históricas, que son precisamente las que determinan la constitución interna y constelación de sujeto y objeto”.<sup>700</sup>

En la filosofía y en la ciencia hay un movimiento del pensamiento que va de lo concreto (inmediato) a lo concreto (mediato), pasando por lo abstracto, por el concepto. En Heidegger, mediante el lenguaje,<sup>701</sup> se parte de términos que tienen la pretensión y la apariencia de lo concreto (Ser, *ser-ahí*, patria, historicidad) para vaciarlos de su concreción (lo óntico, lo particular) y darles un áurea de eternidad y perennidad.<sup>702</sup> Las ontologías reaccionaron contra el formalismo del poskantismo. En el mismo Kant el lugar supremo es ocupado por las ideas que son las más generales de todos los conceptos y por los juicios sintéticos a priori que son proposiciones que no tienen contenido empírico alguno. “Así, el concepto de ser que ustedes encuentran en Heidegger está por lo menos igual de vacío, y yo diría: aún más vacío.”<sup>703</sup> Considérese como ejemplo el siguiente texto de la *Carta sobre el humanismo*:

<sup>700</sup> Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 133.

<sup>701</sup> Respecto del lenguaje en Heidegger, Adorno dice tres cosas: 1. el ser no puede decirse de otro modo que no sea en un lenguaje arcaizante. 2. aquello que se quiere decir del ser no podría enunciarse en un lenguaje adecuado a nuestro estado de conciencia. 3. el ser que supuestamente es atemporal y supratemporal en sí mismo solo puede decirse temporalmente como algo sido. Cf. Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 330.

<sup>702</sup> Que “es propiamente algo abstracto” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 360).

<sup>703</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 362. “Pero la palabra pensamiento, a la que Heidegger no quiere renunciar, se convierte de esta forma en algo tan vacío como aquello que tiene que pensar: sin concepto no hay pensamiento. La verdadera tarea según Heidegger es pensar el ser; pero este se niega a ser determinado de cualquier forma que sea por el pensamiento y vacía así la llamada a pensarlo” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 102).

Pero el ser, ¿qué es el ser? El ser 'es' él mismo<sup>704</sup>. Esto es lo que tiene que aprender a experimentar y a decir el pensar futuro. El 'ser' no es ni dios ni un fundamento del mundo<sup>705</sup>. El ser está esencialmente más lejos que todo ente<sup>706</sup> y, al mismo tiempo, está más próximo al hombre que todo ente<sup>707</sup>, ya sea este una roca, un animal, una obra de arte, una máquina, un ángel o dios. El ser es lo más próximo. Pero la proximidad es lo que más lejos le queda al hombre. El hombre se atiene siempre en primer lugar y solamente a lo ente. Cuando el pensar representa a lo ente como ente, a lo que se refiere es al ser. Pero lo que está pensando de verdad y en todo momento es solo lo ente como tal y jamás el ser como tal.<sup>708</sup> La 'pregunta por el ser' sigue siendo siempre la pregunta por lo ente. La pregunta por el ser no es en absoluto todavía lo que designa ese título capcioso: la pregunta por el ser<sup>709</sup>. Incluso cuando con Descartes y Kant se torna 'crítica',

<sup>704</sup> Es la pura identidad.

<sup>705</sup> Adorno comenta que en esto seguro tiene razón, "porque ese ser justamente no es otra cosa que el contexto natural en sí mismo totalmente ciego, indefinido".

<sup>706</sup> Precisamente, porque es un concepto y no es en sí mismo un ente.

<sup>707</sup> "En eso radica la pretensión de lo dado inmediato de ese ser que lo caracteriza: por un lado ha de ser general, puro, libre de todo lo fáctico, pero, por el otro, más cercano a nosotros, es decir, más inmediato, en cierta medida más intuitivo que cada ente individual".

<sup>708</sup> "Uno querría contestar a eso: pensar el ser en tanto tal sin pensar a la vez en el ente es casi imposible, porque el ser heideggeriano justamente debe ser diferenciado del concepto puro, porque debe ser tanto concepto como ser, y porque ser no se puede pensar sino completado con un determinado contenido. Así como no es posible que ustedes piensen el tiempo sin lo temporal, el espacio sin lo espacial, tampoco es posible siquiera pensar el ser sin un ente" (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 364). [Adorno invierte la relación sin darse cuenta, pues debería haber dicho que no es posible pensar lo temporal sin el tiempo y lo espacial sin el espacio, es decir, debería haber puesto lo concreto como condición de lo abstracto].

<sup>709</sup> Adorno le reprocha a Heidegger que todo lo que le atribuye al ser ha sido tomado de los entes, porque no hay forma de acceder a ese ser (abstracto)

la filosofía también sigue siempre los pasos del representar metafísico. Piensa desde lo ente y hacia lo ente, pasando a través de cierta mirada al ser. Pues, efectivamente, toda salida desde lo ente y todo retorno a lo ente se encuentran ya a la luz del ser.<sup>710</sup>

Adorno concluye: “De modo tal que al final uno siente que ha sido estafado por este movimiento del pensamiento en aquello que propiamente había prometido”.<sup>711</sup>

## 18. Reducción eidética y diferencia ontológica

¿Cómo llega Heidegger a la tautología que afirma que “el ser es él mismo”? Para Adorno esto se deriva de dos pretensiones contenidas en la filosofía de Husserl. Una de ellas en el concepto de lo puro que hace referencia a lo a priori –como en Kant- pero que no es solamente formal, sino que también hay algo como un a priori material. Esto deriva de la filosofía de Brentano, que conjuga la escolástica y el empirismo. Husserl entiende el concepto de pureza de un modo escolástico, en el sentido de la anterioridad del concepto respecto a los reales subsumidos en él, la anterioridad de los *universalia* con respecto a las cosas (*rerum*).<sup>712</sup> El método de Husserl parte de lo dado, de lo particular que uno ve, y en lo dado observa el concepto. El concepto no se adquiere por abstracción de los rasgos comunes a muchos objetos semejantes sino que se trata de “volverse a un ente particular en su carácter de dado aprehendiendo su esencia *en ese ente particular*”. Para extraer la esencia de un objeto particular inmediatamente o directamente. De allí que “del ser, en principio, no puede enunciarse otra cosa que no sea la tautología de que es él mismo”.

<sup>710</sup> Heidegger, Martin, *Carta sobre el humanismo*, Buenos Aires, Ediciones del 80, 1981.

<sup>711</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 362.

<sup>712</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 369.

a partir de él, hay que sacar de él la facticidad, tachar todas las afirmaciones respecto a su realidad, respecto a su individuación en el espacio y el tiempo, tomarlo como objeto de pensamiento, como lo referido a un *acto intencional*. En lugar de extraer los rasgos comunes de distintos individuos semejantes, se trata de extraer (y desechar) lo fáctico, lo particular de un ente individual.<sup>713</sup> “Y esa esencia ha de ser pura, independiente de toda experiencia (...) debe contener en cierto modo la cualidad de los datos hyléticos y sensibles de la intuición”.<sup>714</sup> Éste es “el carácter clave para la comprensión de aquello que se entiende en Heidegger por ser en general, a saber, que los predicados mutuamente excluyentes deben ser completados por igual, por una parte, con los datos hyléticos inmediatos, con la intuición inmediata, y, por otra parte, con la pureza, la aprioridad”.<sup>715</sup> El ser en Heidegger es la esencia en Husserl.<sup>716</sup> De esta manera, el concepto heideggeriano de ser reproduce este carácter de esencial que es destacado de todo ente.

<sup>713</sup> Es algo semejante a lo que hace Rawls con el ente humano en estado natural.

<sup>714</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 371. “Precisamente esas esencialidades puras, esos a priori que deben ser independientes del espacio y el tiempo y que como las ideas platónicas deben ser unitarias, completamente incorruptibles y sin comienzo, deben ser al mismo tiempo inmediatamente accesibles, deben ser inmediatamente objetos de una experiencia originaria o como suele decirse en Husserl deben darse en la ‘intuición originariamente dada’”.

<sup>715</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 371. Las dos determinaciones son irreconciliables: la pureza de lo a priori conceptual y la inmediatez de la intuición y la experiencia, “a no ser que se añada el sujeto, el momento de la reflexión” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 377).

<sup>716</sup> “El ser está desvinculado de los hechos (*facta*) individuales en el espacio y el tiempo, de los *onta* (...) Si el ser está tan separado de todo contenido real, de todo contenido fáctico, entonces solo hay que indicar el sentido de la esencialidad y así se tiene el sentido del ser mismo” (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 403).

“La diferencia ontológica misma, es decir, la diferencia del ser con respecto al ente solo se ha de comprender sobre la base de un análisis del sentido del ser, la diferencia radicaría en el ser mismo, sería un modo de ser del ser, de volverse ente, de aparecer en el ente, de manera que la diferencia ontológica pregonada con tanto aspaviento en realidad se retrotrae aquí al concepto de indiferencia del ser”<sup>717</sup>

El concepto de la inmediatez o de la experiencia originaria en Heidegger se deriva de la intuición de las esencias en Husserl.<sup>718</sup>

La única determinación posible del ser sigue siendo la indeterminación. Es ser es trascendente a la subjetividad, es lo trascendente por antonomasia. Sigue en esto el lema husserliano de ir ‘a las cosas mismas’, pero que además no quiere ser tampoco cosa. Lo trascendente a la subjetividad se convierte en inmediato para la subjetividad.<sup>719</sup> Se produce una vuelta (*Kehre*) en el ser mismo, que es “un giro hacia el ser inmediatamente en contra de la reflexión”.<sup>720</sup>

<sup>717</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 373.

<sup>718</sup> “En la afirmación del carácter no conceptual del ser se encuentra, por una parte, con la exigencia de su no mediación y, por lo tanto, con la exigencia de una experiencia primaria del ser. Y se repite continuamente que se trata de esta experiencia primaria” con el giro objetivista característico de Heidegger: “si podemos experimentar el ser depende del ser que se nos desoculte, se nos devele, se nos despeje, (...) y cuyo ocultamiento, es decir, cuya imposibilidad de poder ser percibido inmediatamente está contenido en su carácter de ser. (...) Frente a los contenidos de la experiencia el ser debe tener todos los méritos de un concepto y frente al concepto todos los méritos de la experiencia sin mediación”. (Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 375).

<sup>719</sup> “El tedio ante la prisión subjetiva del conocimiento incita a la convicción de que lo trascendente a la subjetividad le es inmediato a ésta, sin necesidad de ser mancillado por el concepto” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, p. 83).

<sup>720</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 379.

El pensamiento que termina siendo ajeno a la reflexión y a la crítica solo puede pensar lo completamente abstracto y vacío, una X, absolutamente inexpressable, apartada de todos los predicados se convierte en Heidegger bajo el nombre ‘ser’ en el *ens realissimum*,<sup>721</sup> que como ya había señalado Hegel, no puede ser diferenciado de la nada, aunque esta nihilidad del ser se presente como un *positivum*.

## 19. Conclusiones

En la primera parte de este capítulo se ha adoptado la forma de la confrontación siguiendo la lectura heideggeriana de Hegel. En esta segunda parte, se ha utilizado en cambio un discurso crítico dialéctico, orientado por la ‘dialéctica negativa’ de Adorno, con el propósito de tratar de comprender la necesidad interna de la ontología de Heidegger.

Desde esta perspectiva dialéctica, lo primero que se echa en falta en la ontología es, como ya Marx reprochaba a la izquierda hegeliana en su tiempo, precisamente, el abandono de la dialéctica y de las mediaciones. Mientras la confrontación es un procedimiento exterior y estático, la mediación dialéctica procura seguir el curso contradictorio del ser mismo. El pensamiento dialéctico no se detiene ante la contradicción ni se conforma con la intuición inmediata sino que disuelve las oposiciones, superándolas. La ontología, por el contrario, se mantiene en una

<sup>721</sup> Adorno, T., *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2017, p. 389. “Ya que no está permitido ni pensar especulativamente -ponga el pensamiento lo que ponga- ni, a la inversa, la intromisión de un ente, que por ser una brizna de mundo comprometería la precedencia del ser, el pensamiento ya no se atreve a pensar propiamente nada, si no es algo totalmente vacío, mucho más X que lo fue nunca el viejo sujeto trascendental, el cual, en cuanto unidad de la conciencia, siempre estuvo acompañado del recuerdo de la conciencia existente, la ‘egoidad’. Este X, el inefable absolutamente, el arcano impredecible, se convierte bajo el nombre de ser en el *ens realissimum*” (Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1975, pp. 83-84).

equivocidad que retrotrae el desarrollo progresivo de la ciencia a una instancia poético-mítica previa, de manera que nunca queda claro si la ontología es la simple doctrina del ser, la estructura que une a los conceptos que son en sí, la pregunta por el ser (sentido) del ente o ser genérico, o las categorías supremas de todas las regiones de entes. No solamente el significado de la ontología es equívoco sino que también es equívoco el ser mismo pues se mantiene la ambigüedad entre el ser y el concepto de ser.

En lugar de resolver las contradicciones y suprimir los equívocos, la ontología retrotrae el pensamiento a sus instancias pre-ilustradas, cayendo en el misticismo y el arcaísmo a los que llama 'pensar originario', retomando el pensamiento griego presocrático en sus preguntas por los 'principios' (ἀρχή). La renuncia a la justificación por medio del concepto y la argumentación caracteriza a la ontología como forma de pensamiento mítico y arcaico. El primero que planteó la pregunta por el ser fue Aristóteles, a partir del cual la ontología 'regresa' a las preguntas presocráticas por el ἀρχή, en lugar de dilucidar la pregunta en una dirección progresiva y dialéctica. En lugar de rehacer críticamente el camino de la ilustración desde la antigüedad para así encontrar los momentos que han conducido a la alienación y la enajenación, la ontología retoma el rechazo de la reacción romántica anti-ilustrada y siguiendo la orientación nietzscheana busca volver al punto en que nos hemos extraviado. Adorno señala que dicha orientación que quiere ser intempestiva solo alcanza a ser anacrónica. La ontología no es más que un idealismo prehegeliano ontologizado, en el que las esencias, objetos del pensamiento y del lenguaje, se convierten en la realidad de lo real, en una hipóstasis del ser más allá de todo ente, en una suerte de ontologización de lo óntico.

El punto central de la crítica dialéctica no focaliza en las cuestiones académicas o metodológicas, sino en la relación de los conceptos y de las teorías con la historia concreta. Desde este punto de vista, la ontología de Heidegger está vinculada con un momento de reacción y retroceso en el desarrollo de la concien-

cia de la libertad (en términos de Hegel) o en el progreso de las fuerzas productivas (en términos de Marx). La ontologización de lo óntico se efectúa en detrimento de la 'espontaneidad' del sujeto (Kant), de la 'negatividad' de lo absoluto (Hegel) y del despliegue de las fuerzas productivas (Marx), es decir, en la pérdida de la libertad. En otros términos, la ontología expresa la alienación humana y social en manos de las fuerzas ciegas del capital. La renuncia a la dialéctica crítica no es más que la expresión 'teórica' de la resignación ante el curso ciego del 'destino'. Como consecuencia, la filosofía alemana posthegeliana suprimió la relación del pensamiento y la filosofía con lo social o con el 'Ser social' como diría Lúkacs, que era constitutiva de la filosofía. El ser, por el que pregunta la ontología, comienza a conceptualizarse cuando el mundo estamental, ordenado y estático comienza a disolverse como efecto del desarrollo de la ilustración. De manera que la ontología se identifica con una suerte de revolución conservadora o restauradora, lo cual explica la afinidad del pensamiento heideggeriano con la 'revolución' nacional-socialista.

Adorno acierta al señalar que las críticas de Hegel a Jacobi desarrolladas en la *Lógica* son una anticipación de las críticas que la dialéctica dirige contra la ontología. Ésta recurre a una radicalización de las tesis de Jacobi por parte del escritor danés S. Kierkegaard para cuestionar el orden de vida racional cristiano-burgués cristalizado en el estadio ético-social-político. Kierkegaard trasciende el sistema de la razón hegeliano hacia el estadio religioso que radicaliza el subjetivismo de la fe. La ontología de Heidegger se vale de este procedimiento para invertir el subjetivismo radical en un objetivismo igualmente radical, en el cual las 'existencias' singulares quedan completamente subsumidas en el destino del Ser.

Las acciones de los hombres en la historia (Hegel) o el surgimiento de nuevas fuerzas productivas (Marx) han producido las revoluciones histórico-sociales que instituyeron sociedades y modos de vida más libres e igualitarios. Adorno llama 'ilustra-

ción' a estos procesos en los que se disuelve un modo de vida y un estado de cosas arraigado. La seguridad y la estabilidad del status quo es lo que se 'pierde' en las transformaciones revolucionarias y es lo que añora toda restauración conservadora. La historia enseña que esa restauración es imposible como también se evidencia en las consecuencias de la crítica kantiana, en la imposibilidad de la metafísica y de la verdad sobre el cosmos, sobre la libertad o sobre Dios. Heidegger se las arregla para invertir este resultado a su favor, como ya se mostró antes con el subjetivismo radical de Kierkegaard. La imposibilidad de la metafísica se invierte en ontología. La imposibilidad de la verdad se invierte en la pregunta por la verdad originaria. Tales inversiones son la expresión de un anacronismo fundamental, en el que el pensamiento ha perdido todo arraigo en el ser histórico-social.

Con estas críticas, Adorno quiere tomar posición también en el debate sobre la relación de la ontología de Heidegger con el nacional-socialismo. Tal relación no es casual, exterior o el producto de la ingenuidad o de un error,<sup>722</sup> sino la consecuencia necesaria de la crisis y la disolución del orden social anterior. Si las grandes transformaciones culturales, como la Ilustración en general, opusieron la conciencia, el saber y la libertad a la coerción ciega de la realidad trascendente, mostrando que ésta no es más que el producto (alienado e inconciente) de la misma acción social, la ontología heideggeriana, más acentuadamente a partir de la *Kehre*, invierte el sentido de la ilustración alienando la creatividad y libertad de la acción social en el destino del Ser. La artimaña a la que Heidegger recurre permanentemente consiste en disolver los progresos alcanzados por la filosofía de la historia de Hegel en disposicionalidades del existente humano. En otras palabras, reduce el sentido de la historia al existenciarario 'historicidad' y así desubstancializa u ontologiza la historia. La potencia del Ser reemplaza la espontaneidad y la libertad de la sociedad.

<sup>722</sup> Cf. Etchegaray, R., et alia, *Acontecimiento, diferencia ontológica y diferencia política. Un nuevo modo de actuar*, Buenos Aires, UNLaM, 2018, pp. 157 ss.

Para comprender mejor todo el procedimiento por el cual la ontología pone en el centro de las cuestiones la pregunta por la diferencia ontológica, es necesario contextualizar la ontología en el marco de la historia de la filosofía inmediatamente anterior, esto es, dentro del movimiento de la fenomenología de Husserl.